"DERECHO VIEJO"

"¿Cuál es la señal de la conquista de la libertad?
Es no tener más vergüenza de uno delante de sí mismo.

a la evolución

destino de hombre

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

"Para que gocemos de libertad, Cristo nos ha hecho libres".

Gál 5,1

F. Nietzsche

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

Año 7 Nº 83

Un periódico para leer

Octubre 2008

Salir de la ilusión de separatividad

(Transformarnos en lo que siempre fuimos)

La vida eterna ya la sentimos ahora atravesar nuestra existencia.

La vida eterna
no es sólo final
que nos espera
para acogernos
si logramos sortear
las trampas,
resolver los acertijos
y completar la tarea
en esta tierra de prueba.

La vida eterna avanza dentro de nosotros y se llama comunión, yo liberado, amor que nunca pasará.

En instantes de gracia, todo se ilumina, incandescente síntesis de luz, sin recortes de orillas ni temblor de duda. Y cuando se apaga, siempre arde escondida, combustión íntima que libera la energía de cada segundo.

La vida eterna
se asoma discreta
en la última mirada
de una vida que se extingue
sobre la almohada blanca,
en la dignidad serena
de un rostro trabajado
a golpes de injusticia,
en la palabra firme
de un líder incorrupto,
y en esa pequeña flor
que crece sin permiso
en el alero del tejado.



La vida eterna
es agua más honda
que el pozo de Jacob
y que los manantiales
con etiquetas ecológicas.
Es fuego más intenso
que las hogueras
que iluminan los ídolos
en las noches confusas,
o en los escenarios
de estrellas brillantes
con voltios pasajeros.

La vida eterna
nos escoge al inicio
para existir en su aliento,
nos recoge cada día
para unir nuestra dispersión,
y nos acoge al final
en un abrazo sin medida.

El temor que la impermanencia suscita en nosotros, de que nada es real y nada permanece, es, como llegamos a descubrir, nuestro mayor amigo, puesto que nos induce a preguntar: si todo muere y cambia, ¿qué es realmente cierto? ¿Existe algo más allá de las apariencias? ¿Existe algo, en realidad, con lo que podamos contar, que sobreviva a lo que llamamos muerte?

Si dejamos que estos interrogantes nos ocupen con urgencia, si reflexionamos sobre ellos, poco a poco nos encontraremos con una profunda modificación en nuestro modo de verlo todo.

Llegaremos a descubrir en nosotros mismos "algo" que, como empezamos a percibir, se esconde detrás de todos los cambios y todas las muertes del mundo. Mientras sucede todo esto nos llegan repetidos y resplandorosos vislumbres de las vastas implicaciones que conlleva la verdad de la impermanencia. Llegamos a descubrir un remanso de paz, alegría y confianza en nosotros mismos que nos llena de pasmo maravillado y gradualmente engendra en nosotros la certidumbre de que en nuestro interior hay "algo" que nada destruye ni nada altera, y que no puede morir.

Sogyal Rimpoché

Benjamín González Buelta, si

¿Qué significa encontrarnos en Dios?

ED170R1AL

La importancia de lo pequeño

Escribe: Camilo Guerra

Nuestra programación es siempre para grandes cosas (realizarlas, tenerlas, verlas, sufrirlas, padecerlas, mirarlas); nuestro nivel de consciencia es precario, primitivo (nos imaginamos separados de todo y de todos), pero nuestro condicionamiento nos remite a que lo nuestro es grandioso, nuestro punto de vista es único, lo que pensamos, decimos o hacemos, siempre es superior en todas sus formas a lo que piensa, dice y hace "el otro". Confiamos en Dios porque lo consideramos todopoderoso y nos imaginamos qué es ser todopoderoso; nos imaginamos a nosotros con poder, pero siempre en ese nivel de consciencia primario; el poder sería para imponer mi criterio (que siempre es el mejor).

La mente que nos obnubila con el pasado y con el futuro, nos impide artesanalmente que vivamos el aquí y el ahora, donde está lo cotidiano, la realidad, en suma donde está la vida.

Ante la pregunta des-programadora de Jesús "¿quién dicen ustedes que soy yo?" no hay posibilidad de invocar grandes pensadores ni filósofos para referenciar la respuesta; ni gurúes, ni guías iluminados, ni contactos, ni canales: la respuesta tiene que ser la mía, aquí y ahora.

¡Somos los hijos del Viviente, del único que vive!

Y esta iniciación agradece Jesús al Padre porque la comunicó a los "pequeños" y no a los "prudentes". Nótese que no dice pobres, ricos, sanos, enfermos, lindos ni feos, sino "pequeños", oponiéndolos a los "prudentes".

El "prudente" no puede trascender. Para ser conscientes de la paternidad divina (que no es como la paternidad humana), tenemos que dejar de ser prudentes. El prudente está programado para no arriesgar, para analizar, para razonar, para evaluar. El prudente nunca se va a "soltar"; siempre pretende

que antes de soltarse sea "agarrado", "tomado"; quiere ir siempre a lo seguro. Humanamente impecable ("es preferible que muera un hombre solo y no que perezca el pueblo"), para trascender, totalmente insuficiente.

Vivimos en una dimensión paranoica, en un nivel de consciencia de energías contrapuestas que se neutralizan entre sí, impidiéndonos ser.

El Reino es como la más pequeñas de las semillas, cuando empieza no se ve, parece imposible que llegue a crecer, y sin embargo se desarrolla en el arbusto más grande; se refería a la semilla de mostaza.

El Reino es como una perla escondida en un terreno, que valoriza a todo el terreno. Y el que la descubre no vacila en vender todo para poder comprar ese terreno que esconde el tesoro

El Reino es como la levadura de la masa; una pequeña medida fermenta toda la masa. Un poco de sal alcanza para darle sabor a mucha comida.

El Reino se da en lo cotidiano: no hay grandes misiones, ni grandes designios (humanamente hablando...). Aquí y ahora con el prójimo que la Providencia me acomoda al lado; no el que yo quiera buscar, no con el que me quede cómodo, no con el que sea fácil de amar...

Un niño pequeño es el esperado que nace en un pequeño país ocupado, derrotado, en una familia de trabajadores, de jornaleros y de amas de casa; no hay títulos ni honores, no hay imperios ni tronos, no hay victorias militares, ni políticas, ni siquiera dialécticas.

Una vida pequeña, breve... un mal asumido, no explicado, sin shows, sin aglomeraciones...

Vamos a trascender, vamos a la aventura del ser; es hora que descubramos la importancia de una fugaz mirada de incognoscible intensidad.

En estas direcciones puede retirar «Derecho Viejo»

Capital Federal

Librería Claretiana- Lima 1360 - Rodriguez Peña 898 Aráoz 2968 Librería Marista - Callao 224 Librería Patria Grande - Rivadavia 6369 Librería La Guadalupita - Av. Avellaneda 3918 Cobla Electricidad - Av. Gaona 1623, Caballito - Av. Nazca 2732 Maxikiosco - Lacarra 808 Librería Guadalquivir Religiones - Rodríguez Peña 744 Centro Médico Versalles - Juan B. Justo 9350 Consultorios Médicos - Matheu 2139 El Jardín de los Ángeles - Av. Corrientes 1680 1º Piso Dietética Alice - Balbín 3715 Librería El Trébol - Av. Chiclana 4242 Librería y juguetería Chon - Av. Alvarez Jonte 4692

Gran Buenos Aires

Acassuso: Bonafide - Manzone 817

Berazategui: Ortopedia Héctor Cazorla - Calle 101 N° 588

Berazategui: Ciber.com - Calle 29 N° 4965

Caseros: Librería La Cueva - Av. San Martín 2651

Florencio Varela: Biblioteca D.F. Sarmiento - España esq. Boccussi

Francisco Alvarez: Maxikiosko El zurdo - Zanabria y Puerto Rico

Gral. Rodriguez: Sytel Servicio Técnico TV/Audio - Moreno 865

Hurlingham: Dietética La Pradera - Jauretche 943

Hurlingham: Regalería Alimey - Jauretche 1490

Hurlingham: Cobla Electricidad - Av. Jauretche 933

La Plata: Librería Claretiana - Calle 51 N° 819

L. de Zamora: Librería Claretiana - H. Irigoyen 8833

L. del Mirador: Casa López - Av. San Martín 3566

Luis Guillón: Santería de Schoenstatt - José Hernandez 251

Luján: Kiosco Marianito - Lorenzo Casei esq. Montevideo

Luis Guillón: Santería de Schoenstatt - José Hernandez 251
Luján: Kiosco Marianito - Lorenzo Casei esq. Montevide
Olivos: Biblioteca Popular de Olivos - Maipú 2901
Pilar: Masajes Terapéuticos - Tucumán 669
Ramos Mejía: Centro Yoga Shamballa - Pueyrredón 56
Ramos Mejía: Dietética Hogar Verde - Pueyrredón 54
San Fernando: Librería Claretiana - Constitución 938
San Isidro: La dietética de San Isidro - Cosme Beccar 229
San Justo: Librería Claretiana - Ignacio Arieta 3045
San Miguel: Librería San Francisco - Sarmiento 1468
Valentín Alsina Dietética Olga - Ricardo Balbín 612

Villa Ballester: Papelería comercial "Fabi" - Lamadrid 1793 Villa Domínico: Almacén Jorge - Oyuela 701

Tandil

Cobla Electricidad- Tel.: 022-93-453311 -Av. Del Valle esq. Lisandro de la Torre **Peluquería "La casita de Any" -** Constitución 912

Mar del Plata

José Cupertino - Catamarca 1645 Librería "Don Bosco"- Belgrano 4802

Neuauén

Morgana Libros - Av. Arrayanes 262 Loc. 8 - Villa La Angostura

Castelar

Cobla Electricidad - Av. Arias 3437 - Librería La Recova - Martín Irigoyen 430 Video Time - Almafuerte 2411 Nva. Librería Alemana - Bmé. Mitre 2466 Librería La Cueva - I. Arias 2354 - Mercería y Lencería Zoe - Santa Rosa 2011 Librería Castelar - Av. I. Arias 2378 Kiosko Betty - Salcedo 2099

<u>Ituzaingo</u>

Librería Santa Teresita - Zufriategui 830, Loc. 22, Gal. Centenario Dietética Los Girasoles - Soler 54

Morón

Librería Claretiana - San Martín 379 Almacén El Barquito - Belgrano 308 Librería Nuevo Mundo - Brown 1482 Casa Franceschino - Bme. Mitre 822

San Antonio de Padua

Consul. Odontológico Dr. Jorge Merlo Lambaré esq. Limay Electricidad Padua - Belgrano 295 Kiosco Hortensia - Lambaré 1630 Librería Sin orillas - Noguera 311 Loc. 4 Farmacia Comastri - Zárate 260

Merlo

Parque Gas - Av. San Martín 2435

Moreno

Librería Hadas - Asconape 139

Conocer la diferencia

Conocer al Dios único como Creador del universo es una cosa. Conocer al Padre que envía al Hijo y se revela en el Hijo es otra cosa bien distinta. El primer conocimiento es un conocimiento "sobre" Dios, el segundo es un ingreso al infinito misterio del mismísimo Dios. Podemos percibir verdaderamente algo del amor de Dios cuando lo conocemos como la fuente de nuestro ser.

Pero aprendemos, y lo hacemos por experiencia, que Dios es amor – Deus caritas est— cuando descubrimos que nos hemos identificado con el Hijo enviado por el Padre, y que el Padre envía al Hijo desde nuestra interioridad, y que el Espíritu Santo nos enseña la identidad del Padre y del Hijo. Este Espíritu divino que nos conduce a la unidad con la Palabra, nos ilumina en cuanto al amor infinito que aparece eternamente desde el Padre como desde un Comienzo que no tiene de comienzo.

Thomas Merton, ocso

Jesús vino a liberarnos de la idea errónea de que vivimos separados de Dios.

* * * * *

Dios mismo está buscando el camino en nosotros; quiere desplegarse en nosotros y mediante nosotros.

La búsqueda de Dios es el proceso de la evolución que se manifiesta en nosotros por el hecho de buscar. En realidad no buscamos a Dios sino que somos encontrados por Él.

Jesús fue un hombre que vivió dentro de la historia. Cristo es el símbolo de la forma divina que está despertando en nosotros.

Si Cristo naciera mil veces en Belén y no naciera en nosotros, estaríamos perdidos para siempre.

* * * * *

Willigis Jäger, osb

Equipo

Directores:
Dr. Camilo Guerra
Dr. Sebastián Guerra

Secretario de Redacción Prof. Lic. Federico Guerra

Columnistas invitados Mons. Raúl R. Trotz

Rvdo. Hermano Eugenio Magdaleno Padre Julio, omv

> Diseño y Diagramación Derecho Viejo

Dirección y Correspondencia

Almafuerte 2629 (CP. 1712) Castelar Prov. Buenos Aires - Argentina Tel: 4627-8486 / 4629-6086 e-mail:

derechoviejo@speedy.com.ar

¿Moral o programación?

Si comparamos las distintas formas de vida que durante miles de años ha seguido la humanidad, comprobaremos que los hombres de hoy vivimos en una época muy inmoral; la fuerza de la costumbre se ha debilitado en una forma sorprendente, y el sentido moral se ha vuelto tan sutil y tan elevado que casi se podría decir que se ha evaporado. Por eso nosotros, que somos hombres tardíos, intuimos con tanta dificultad las ideas rectoras que presidieron la génesis de la moral, y, si llegamos a descubrirlas, nos resistimos a comunicarlas a los demás, porque nos parecen toscas y atentatorias contra la moral.

Consideremos, por ejemplo, la afirmación principal: la moral no es otra cosa (en consecuencia, es *antes que nada*) que la obediencia a las costumbres, cualesquiera que sean, y éstas no son más que la forma tradicional de comportarse y de valorar. Donde no se respetan las costumbres, no existe la moral; y cuanto menos determinan éstas la existencia, menor es el círculo de la moral. El hombre libre es inmoral porque quiere depender en todo de sí mismo, y no de un uso esta**blecido**. En todos los estados primitivos de la humanidad, lo "malo" se identifica con lo "intelectual", lo "libre", lo "arbitrario", lo "desacostumbrado", lo "imprevisto", lo que "no se puede calcular previamente". En estos estados primitivos, de acuerdo con la misma valoración, si se realiza un acto, no porque lo ordene la tradición, sino por otras razones (como, por ejemplo, buscando una utilidad personal), incluyendo las que en un principio determinaron la aparición de la costumbre, dicho acto es calificado de inmoral hasta por el individuo que lo realiza, ya que no ha estado inspirado en la obediencia a la tradición.

¿Qué es la tradición? Una autoridad superior a la que se obedece, no porque lo que ordene sea útil, sino por el hecho "Los doctos juzgan adecuadamente cuando dicen que en todas las épocas los hombres sabían lo que era bueno o malo, aquello que debía alabarse o censurarse. Pero los doctos están en un error cuando afirman que ahora lo sabemos mejor que en cualquier otra época".

mismo de que de que lo manda. ¿En qué se diferencia este sentimiento de respeto a la tradición del miedo en general? En que el sentimiento de respeto a la tradición es el temor a una inteligencia superior que ordena, el temor a un poder incomprensible e indefinido, a algo que trasciende lo personal. Tal temor tiene mucho de superstición.

En otros tiempos, *toda* forma de educación, los preceptos higiénicos, el matrimonio, el arte de la medicina, la agricultura, la guerra, el lenguaje y el silencio, las relaciones con los demás hombres y con los dioses entraban dentro del campo de la moral. La moral exigía que se siguieran determinadas reglas, sin que el sujeto tuviera en cuenta su individualidad al obedecerlas. En esos tiempos primitivos todo dependía, pues, de los usos establecidos y de las costumbres, y quien pretendiera situarse por encima de las costumbres, tenía que convertirse en legislador, en curandero, en algo así como una especie de semidios; es decir, tenía que crear nuevas costumbres, lo que no dejaba de ser terrible y peligroso.

¿Qué hombre es más moral? Por un lado, el que cumple más escrupulosamente la ley, el que, como el brahman, tiene presente la ley en todo momento y lugar, de forma que se las ingenia para ver constantemente ocasiones de cumplirla. Por otro, el que cumple la ley en las situaciones más difíciles, el que con mayor frecuencia sacrifica cosas en aras de las costumbres. ¿Y cuáles son los mayores sacrificios? Del modo como se conteste

a esta pregunta se deriva una gran cantidad de morales diferentes, aunque la diferencia más importante es la que distingue la moral basada en el cumplimiento más difícil.

Con todo, no nos dejemos engañar respecto a los motivos de esta última moral, que exige, como prueba de moralidad, el que se siga una costumbre en los casos más difíciles. El que se venza a sí mismo no es algo que se exija al hombre de virtud de las consecuencias útiles que ello pueda reportar al individuo en cuestión, sino en función de que sean las costumbres y la tradición quienes aparezcan como dominantes, esto es, por encima de todo deseo e interés individuales. Lo que la moral de las costumbres exige es que el individuo se debe sacrificar. Por el contrario, los moralistas que, como los sucesores de Sócrates, aconsejan al individuo que se domine a sí mismo y que sea sobrio en orden a su felicidad, constituyen una excepción. Tales moralistas abren una nueva senda y son víctimas de la desaprobación manifiesta de todos los representantes de la moral, son inmorales y, en su sentido más profundo, malos. De esta forma, un romano virtuoso de la vieja escuela consideraba que un cristiano era malo porque aspiraba, por encima de todo, a su salvación individual.

Dondequiera que exista una comunidad, y, en consecuencia, una moral basada en las costumbres, domina la idea de que el castigo por la transgresión de las costumbres afecta ante todo a la comunidad entera. Tal castigo es sobrenatural, Escribe: Friedrich Nietzsche Filósofo alemán (1844-1900)



por lo que su forma de manifestarse y su alcance resultan muy difíciles de especificar para quien lo analiza en medio de un temor supersticioso. La comunidad puede obligar a un individuo a que indemnice a otro del propio grupo en conjunto por el daño directo que ha causado con su acción. Igualmente, puede ejercer una especie de venganza sobre el individuo ya que por su causa -en virtud de una presunta consecuencia de su acto-, la comunidad se ha visto expuesta a las nubes y a las explosiones de la cólera divina; si bien dicha comunidad considera que la culpa del individuo afecta a toda la colectividad, y que el castigo de aquél recae sobre el conjunto de ésta.

Cuando suceden casos así la gente lanza exclamaciones asegurando que se ha producido una "relajación de las costumbres". Pero lo cierto es que causa pavor todo acto y toda forma de pensar individuales. No podemos imaginar cuánto han tenido que sufrir, en el transcurso de los tiempos, los individuos selectos, singulares y espontáneos, por el hecho de que se les haya juzgado sistemáticamente como malvados y peligrosos, y de que ellos mismos se hayan considerado así. Bajo el imperio de la moral de las costumbres, toda suerte de originalidad planteaba problemas de conciencia; el horizonte de los individuos selectos se presentaba más oscuro de lo que hubiera cabido esperar.

Moral y embrutecimiento

Las costumbres son la representación de las experiencias adquiridas por los hombres anteriormente respecto a lo que consideraron útil o nocivo; pero el estar apegado a las costumbres (la moral) no hace referencia ya a tales experiencias, sino a la antigüedad, santidad e incuestionabilidad de las costumbres. Por ello, este sentimiento se opone a que se corrijan las costumbres, lo que significa que la moral se opone a que se formen nuevas y mejores costumbres. En consecuencia, embrutece.

El sacrificio necesario

Los hombres serios, firmes, leales, sumamente sensibles, que siguen siendo cristianos de corazón, están obligados, por respeto propio, a tratar de vivir sin el cristianismo durante algún tiempo; deben a su fe el escoger residir en el desierto, con la finalidad de adquirir el derecho a que se les juzgue respecto al problema de si el cristianismo es o no necesario. Mientras no hagan esto, vivirán apegados a su terruño, desde donde insultarán a todo aquel que viva más allá del mismo y hasta se irritarán cuando alguien les dé a entender que en ese más allá se encuentra el mundo entero y que el cristianismo no es más que un rincón. No: vuestro testimonio sólo tendrá peso cuando hayáis vivido algunos años sin el cristianismo, cuando deseéis sinceramente poder existir sin él, cuando os hayáis alejado totalmente de él. Vuestro regreso a él tendrá un auténtico significado, no cuando sea la nostalgia lo que os haga volver al redil, sino cuando vuestro juicio se base en una estricta comparación. Eso es lo que harán los hombres del futuro con todos los valores del pasado; es preciso, pues, revivir voluntariamente esos valores alguna vez, así como los valores opuestos, para acabar teniendo el derecho a pasarlos por la criba.

También esto es heroico

Hacer las cosas más malolientes, esas cosas de las que ni siquiera nos atrevemos a hablar, pero que son útiles y necesarias, constituye también un heroísmo. Los griegos no se avergonzaron de incluir, entre los trabajos de Hércules, la limpieza de un establo.

Los límites de la humildad

Hay muchos que han llegado a ese grado de humildad que dice "creo porque es absurdo", y que sacrifican su razón; pero nadie ha alcanzado aún esa otra humildad que se encuentra a un paso de esta y que dice "creo porque soy absurdo".

Para la nueva educación del género humano

Hombres serviciales y bienintencionados, si queréis colaborar en una acción provechosa, ayudad a desterrar del mundo la idea de *castigo* que le invade por doquier, porque es la más peligrosa de todas las malas hierbas.

Esta idea no sólo se ha introducido en las consecuencias de nuestra acción - ¿Hay algo más funesto e irracional que interpretar la causa y el efecto en términos de falta y castigo?-, sino que se ha hecho algo todavía peor: se le ha quitado su inocencia a los acontecimientos puramente fortuitos, con la ayuda de ese maldito arte de interpretar presidido por la idea de castigo. La locura ha llegado hasta el extremo de considerar que la existencia misma es ya por sí misma un castigo. Cabría decir que lo que hasta ahora ha dirigido la educación de la humanidad ha sido la negra imaginación de los carceleros y verdugos.

Textos extraídos de "Aurora"

Y la pobreza, ¿para cuándo?

El Obispo Prelado de Humahuaca, Mons. Pedro Olmedo en unión con los sacerdotes de su Presbiterio, quiere expresar públicamente su profunda preocupación ante la grave situación de pobreza, desocupación y desamparo en general que están sufriendo la mayor parte de la gente en la zona norte de la Provincia de Jujuy y en los Valles cordilleranos salteños.

No está en nuestro ánimo buscar la confrontación, pero sí reclamar soluciones inmediatas para problemas en los que va la vida de muchas personas. Queremos aclarar que no estamos en contra del campo, ni de los derechos a la protesta y al enérgico reclamo que está protagonizando en estos meses. Nos parece muy justa la actitud reivindicatoria de su derecho a no ser saqueados y sobre todo el planteo de fondo que están haciendo, en concretar una más justa distribución de la riqueza que tenga en cuenta al interior. También valoramos los intentos de diálogo que ambas partes han puesto en marcha y que resultan todavía insuficientes, tal vez porque cuando se dialoga hay que ceder ambas partes y no atrincherarse en las propias posturas, pensando que siempre es el otro el que se equivoca. Es necesario el diálogo, más que nunca, en estos momentos de tensión, buscando siempre y en ambas partes el bien común, lo que nos ayude a crecer como patria de hermanos, en la que todos seamos iguales. Hecha esta aclaración decimos lo siguiente:

¡Ya está bien de "campo vs Gobierno" y de "Gobierno vs Campo"! Porque ya son demasiados días escuchando la misma historia, y porque eso está ocultando otras historias reales mucho más lamentables y más trascendentes en la vida de la mayoría de los ciudadanos. Porque a lo peor, "el árbol nos está impidiendo ver el bosque".

Queremos dejar claro que "el bosque" es mucho más que "el árbol". Que el problema del campo tal como se ha instalado en los medios y en el Gobierno es importante que se estudie y se le de solución, pero hemos de percibir que no es un problema (el de la soja y los mayores o menores retenciones) que atañe directamente a la mayoría de la ciudadanía, que hay otros problemas más agudos y que agobian a más gente que el problema así llamado del campo. El interior, al menos en nuestra zona, y en otras muchas "periferias", sigue estando relegado en muchos sentidos. Y es que, hermanos, hay gente que se

está muriendo por falta de medicamentos, de insumos, de médicos y de atención en nuestros hospitales y puestos de salud, carentes en muchas ocasiones de lo más imprescindible. Una situación que no es solamente característica de nuestras zonas de trabajo jujeña y salteña, sino de otras muchas zonas del interior del país. Hay un desamparo sanitario evidente en la zona y en gran parte del interior.

Los que trabajan con la niñez advierten que la desnutrición, que parecía controlada, va en aumento. Que los comedores escolares y demás comedores infantiles o juveniles que hay en la zona, pretenden solucionar (¿tal vez ocultar?) una dura realidad de hambre y pobreza, pero es evidente que no lo consiguen, porque siguen con los magros presupuestos de años anteriores: es imposible que los niños y adolescentes puedan alimentarse hoy con 60 centavos por día. Hay directores que hacen maravillas con esos 60 centavos, pero lo que no pueden hacer es milagros.

La vida se está poniendo muy cuesta arriba, se está volviendo muy dura para la mayoría de los habitantes. Admítase o no, la inflación se ha vuelto galopante.

No nos importan los datos "teledirigidos" del INDEC, o la pelea entre unos índices provinciales y los oficiales del Indec. Lo que está a la vista y nos golpea a todos son cosas tan sencillas y evidentes como que hace unos meses un kilo de pan costaba 3 pesos, o menos, y ahora cuesta 5 pesos o más; que un kilo de carne se compraba por 8 ó 12 pesos y ahora cuesta 16 ó 20, o más; que el litro de aceite que se conseguía a 3 pesos, ahora anda por los 8. Que la garrafa de gas de 15 kg. hoy anda por los 50 pesos.

A propósito: ¿Dónde quedaron las promesas de gas natural para poblaciones importantes con gasoductos cercanos como. por ejemplo, en nuestra zona las ciudades de La Quiaca y Abra Pampa? Y ¿dónde quedó la implementación de la "garrafa social"? Omitimos una larga lista de artículos de primera necesidad (alimentarios, útiles escolares, herramientas, construcción...) que son inalcanzables porque duplicaron el precio. Decir esto no es ir contra nadie, es ver la realidad palpable en cualquier negocio, no en grandes superficies comerciales que no existen en la mayoría de las zonas del interior. Mientras todo sube, los ingresos de los planes no lo hacen y si hace unos años 150 pesos era poco, hoy es nada.

Nos preocupa la altísima desocupación en nuestra zona en la que no hay ni pequeñas, ni medianas, ni grandes empresas que puedan absorber tal desocupación, que por cierto va en aumento.

Tampoco la minería en nuestra zona está solucionando el problema de la desocupación, más bien añade otros problemas. Las compañías mineras, que obtuvieron concesiones de explotación en la zona, generalmente no cumplen con el requisito de contratar exclusiva, o al menos mayoritariamente, a gente de la propia zona, llegando hasta traer considerable cantidad de gente del extranjero. Ni compañías ni gobierno están cumpliendo las más elementales normas de prevención de la contaminación ambiental.

El problema se agrava por la caída de muchos planes sociales, porque se va dejando afuera a muchos que vivían (o malvivían) gracias a los 'míseros" subsidios de dichos planes.

Permítannos decir públicamente, y no se nos enojen, estimados gobernantes, que en esta nuestra patria, rica en pan y generosa productora de alimentos y bienes de consumo, capaz de alimentar a varios cientos de millones, con mucha más fuerza en este pobre suelo nuestro,

Tu Cristo es judío.
Tu escritura es latina.
Tus números son árabes.
Tu democracia es griega.
Tu equipo de música es japonés.
Tu balón es de Corea.
Tu videoconsola es de Hong Kong.
Tu camiseta es de Tailandia.
Tus estrellas futbolísticas son de Brasil.
Tu reloj es suizo.
Tu pizza es italiana.
¿Y... tú eres el que mira a ese trabajador inmigrante como un despreciable extranjero?

Extraído de *Animadores* Nº 310, Revista de Comunicación y Expresión de la Prelatura de Humahuaca, Junio 2008

la pobreza extrema sigue vigente y sigue cobrándose víctimas, sigue golpeando a millones de argentinos.

No ha disminuido significativamente. Más bien se está agravando de nuevo. Se puede hablar de un 60% de habitantes en la zona que están por debajo de la línea de pobreza v se hunden cada vez más... Los datos oficiales nos dicen que en el NOA, bajo esta línea, se encuentran un 30,6% de personas y un 8,2% bajo la línea de la indigencia, en total un 38,8% de pobres; nuestra percepción no es ésa, es mayor. Y es que por lógica tiene que ser así: porque el precio de la mayor parte de los alimentos y bienes de consumo familiar se ha duplicado en los distintos meses, mientras los ingresos de la mayoría no aumentaron nada. Los alimentos básicos de la "canasta familiar" o "canasta básica de alimentos". se han vuelto inalcanzables para los que sobreviven a base de changas, para los minúsculos productores del campo, para los beneficiarios de los míseros planes sociales, para los empleados públicos contratados... ¡Y son miles y miles de personas! ¡Son mayoría en nuestra zona! Que es una zona deprimida económicamente, pero hay muchas zonas del país que se encuentran en la misma situación

Nos preocupa también la imparable migración: interna y hacia afuera. Por falta de políticas adecuadas, las comunidades campesinas se están vaciando y se están volcando en los barrios y periferias de las ciudades, con las consiguientes problemáticas de aglomeración, falta de vivienda digna, alcoholismo juvenil, pérdida de los valores ancestrales y comunitarios...

Y persiste también la forzosa migración hacia el sur en busca de trabajo, también con los consiguientes problemas: el principal de todos, el desarraigo familiar y de valores de identidad cultural.

Es también preocupante el debilitamiento y la pérdida de fidelidad a la propia identidad que notamos en los líderes y organizaciones comunales, que en años anteriores nacieron como una alternativa esperanzadora. Unos se venden, otros se dejan absorber por los esquemas gastados de los partidismos y el



P. Pedro Olmedo RiveroObispo de Humahuaca

ansia de protagonismo y de dominio en detrimento de los valores comunitarios...

Esta pobreza que experimentamos en aumento es, con todo lo dicho, algo distinta a lo experimentado en otras épocas. El materialismo se nos va metiendo en todas partes, incluso entre los más pobres y aunque es cierto que la crisis va en aumento y golpea a los que menos tienen también lo es que estos hoy privilegian el tener algunas cosas por encima de necesidades básicas o más necesarias. En este sentido también constatamos una gran pérdida de valores (personales, familiares y culturales), del aprecio por la dignidad humana, que se traduce en una lucha entre los mismos pobres, una lucha por la supervivencia. Y esto no es querer pintar un panorama sombrío sino una fotografía de la realidad, de una triste realidad que se constata en el día a día, en el que los que más tienen cada vez acumulan más y los que menos tienen cada vez alcanzan a menos.

Finalmente queremos expresar una sensación o percepción que nos decepciona y nos preocupa grandemente. Lo sentimos nosotros y lo siente la gente de las zonas del interior. La sensación de lejanía de los gobernantes, como falta de preocupación de los mismos por los problemas reales de gente que los votó, como falta de proyectos serios que den respuesta a las necesidades vitales de la gente.

Sí, hay una sensación reiteradamente confesada de **desamparo total** de la gente humilde. Estimados gobernantes, políticos, instituciones públicas, comunales, medios de comunicación, ¿no será ya hora de que dejemos otras ambiciones y menudencias y nos ocupemos todos de buscar soluciones a problemas tan acuciantes y graves de la situación actual de tantos miles de personas?

Por el Presbiterio:

Pedro Olmedo-Obispo Ricardo Aparicio-Vicario general Alonso M. Sánchez M. Canciller-secretario.

Extraído de *Animadores*, Revista de Comunicación y Expresión de la Prelatura de Humahuaca, **Junio** 2008

[Derecho Viejo] ... a la eternidad ______ Página 5

El Sacerdote debe ser un Pastor de Pueblo y no un Clérigo de Estado



Cardenal **Jorge Mario Bergoglio**

"Dentro de una comunidad de discípulos y misioneros -dijo al comenzar la exposición-, *Aparecida* busca lo específico de la espiritualidad sacerdotal en orden a la vida en Jesucristo para nuestros pueblos". Y subrayó, en referencia a los "desafios", que el documento desarrolla, que "lo específico del presbítero 'está en tensión'. En otras palabras, *Aparecida* renuncia a una descripción estática de la especificidad presbiteral. Esta existencia tensionada excluye desde el vamos cualquier concepción del presbiterado como "carrera eclesiástica" con sus pautas de progreso, escalafón, retribuciones etc".

Explicó que "sobre este trasfondo define la identidad del presbítero respecto a la comunidad con dos rasgos. En primer lugar como don en contraposición a delegado o representante. En segundo lugar destaca la fidelidad en la invitación del Maestro contraponiéndola a la gestión". Tras afirmar que el presbítero "pertenece al pueblo de Dios, del que fue sacado y al que es enviado y del que forma parte", señaló: "Lo que en definitiva le confiere identidad al presbítero es su pertenencia al pueblo de Dios concreto, y lo que le quita o confunde su identidad es precisamente el aislamiento de su conciencia respecto de ese pueblo y su pertenencia a cualquier convocatoria de tipo gnóstico o abstracto, es decir la tentación de ser cristiano sin Iglesia".

También se refirió a la característica de los presbíteros como "servidores y llenos de misericordia" y sostuvo que "la actitud de servicio es una de las características que *Aparecida* pide a los sacerdotes. Nace de la doble dimensión de discípulos enamorados y ardorosos misioneros, y -de manera especial- se subraya para con los más débiles y necesitados". Agregó que "junto a este acercarse a y comprometerse con los pobres en todas las periferias de la existencia, *Aparecida* señala la experiencia espiritual de la misericordia como necesaria en el presbítero".

El cardenal se detuvo luego en la "conciencia de pecador", de la cual advirtió que "es fundamental en el discípulo y más si es presbítero", porque "nos salva de ese peligroso deslizarse hacia una habitual (y hasta diría normal) situación de pecado, aceptada, acomodada al ambiente, que no es otra cosa sino corrupción. Presbítero pecador sí, corrupto no".

Consideró que la postura del sacerdote en el sacramento de la Reconciliación y en general ante la persona pecadora debe ser la de "entrañas de misericordia": "Suele suceder que muchas veces nuestros fieles, en la confesión, se encuentran con sacerdotes laxistas o sacerdotes

rigoristas. Ninguno de los dos logra ser testigo del amor de misericordia que nos enseñó y nos pide el Señor porque ninguno de los dos se hace cargo de la persona; ambos -elegantemente- se los sacan de encima. El rigorista lo remite a la frialdad de la ley, el laxista no lo toma en serio y procura adormecer la conciencia de pecado. Sólo el misericordioso se hace cargo de la persona, se le hace prójimo, cercano, y lo acompaña en el camino de la reconciliación. Los otros no saben de projimidad y prefieren sacarle el cuerpo a la situación, como lo hicieron el sacerdote y el levita con el apaleado por los ladrones en el camino de Jerusalén a Jericó".

El purpurado porteño destacó también la cualidad de los sacerdotes "enamorados del Señor". Según *Aparecida*, la imagen del Buen Pastor suponía "dos dimensiones: una ad intra, la de los discípulos enamorados del Señor y otra ad extra, la de ardorosos misioneros. Si bien ambas van juntas, desde el punto de vista lógico la dimensión misionera nace de la experiencia interior del amor a Jesucristo".

Por último, al hablar de "desafíos al presbítero" y los "reclamos del pueblo de Dios", el cardenal Bergoglio enumeró "situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros" que menciona el documento de *Apa*-

recida, entre otras, "la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia". Pero se detuvo en "los reclamos del pueblo de Dios a sus presbíteros", detrás de los cuales "está el ansia implícita que tiene nuestro pueblo fiel: nos quiere pastores de pueblo y no clérigos de Estado, funcionarios. Hombres que no se olviden que los sacaron de 'detrás del rebaño', que no se olviden 'de su madre y de su abuela', que se defiendan de la herrumbre de la 'mundanidad espiritual' que constituye 'el mayor peligro, la tentación más pérfida, la que siempre renace -insidiosamentecuando todas las demás han sido vencidas y cobra nuevo vigor con estas mismas victorias..."

"El pueblo fiel de Dios, al que pertenecemos, del que nos sacaron y al que nos enviaron tiene un especial olfato originado en el 'sensus fidei' para detectar cuándo un pastor de pueblo se va convirtiendo en clérigo de Estado, en funcionario. No es lo mismo que el caso del presbítero pecador: todos lo somos y seguimos en el rebaño. En cambio el presbítero mundano entra en un proceso distinto, un proceso —permítaseme la palabra- de corrupción espiritual que atenta contra su misma naturaleza de pastor, lo

desnaturaliza, y le da un status diferenciado del santo pueblo de Dios", añadió para finalmente asegurar: "*Aparecida* en todo su mensaje a los presbíteros, apunta a esa identidad genuina de 'pastor de pueblo' y no a la adulterada de 'clérigo de Estado".

Agencia Informativa Católica Argentina

Sobre la vida de la fe

En los Evangelios vemos constantemente reproducida la escena siguiente: Se acerca un hombre y proclama con el poderío que emana de todo su ser, con la fuerza que revelan sus actos, con sus palabras que el Espíritu anima: "¡Yo soy!..."
"¡Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida!..."
"Venid todos a mí..." "Aquel que cree en mí gozará de la Vida eterna". La atención de la gente se despierta. Todos se sienten atraídos, se acercan y escuchan, llenos de asombro, ansiosos de recibir auxilio y curación para el cuerpo y para el alma –que obtienen, por lo demás–. Pero no le comprenden, y le vuelven la espalda. No obstante, algunos permanecen a su lado y "le siguen adonde va", procurando en lo más profundo de su ser unirse a El, pero sin conseguirlo. Sus palabras les impresionan, pero no llegan a entenderlas. El vive ante sus ojos, actúa en medio de ellos; pero, en definitiva, el sentido de todo eso se les escapa.

San Juan reproduce una escena misteriosa que simboliza dicha situación. Los discípulos van atravesando el lago, en plena tempestad, y he aquí que de pronto, cuando ésta es más terrible, ven al Señor que, caminando sobre las olas, se acerca a ellos. Los discípulos gritan, aterrados; pero Jesús los tranquiliza, diciéndoles: "Soy yo, no temáis". Entonces Pedro exclama: "¡Señor, si eres Tú, ordena que yo vaya hacia Ti caminando sobre las olas!" Y Jesús le ordena: "¡Ven!" Con la mirada y el espíritu fijos en el Señor que lo llama desde una cierta distancia, Pedro sale de la barca y pone el pie en el agua, que lo sostiene. Pero de pronto, aterrado ante la magnitud de la tormenta, pierde pie y al punto se hunde, tanto que Jesús se ve obligado a acudir en su auxilio. "¿Por qué has dudado, hombre de poca fe?", le reprocha. Así sucedió en tanto que el Señor vivió en la tierra. Llamaba a los hombres, pero éstos no lo comprendían.

Nada cambió hasta que, llegado Pentecostés, el Espíritu Santo hace irrupción en la historia de la humanidad para conducirla hacia el Señor. Gracias a él es como el hombre se une realmente a Cristo; más aún, como entra en Cristo y Cristo en el hombre. Sólo entonces aparece lo que se denomina "fe", es decir, existencia cristiana. "El justo vive por la fe"; la existencia anterior queda atrás. "La victoria que triunfa del mundo"; plenitud de la vida eterna, obstaculizada, sin embargo, por la lucha y los trabajos de este mundo. "La gloria de los hijos de Dios se forja, la nueva creación se construye en la esperanza", según expresa San Pablo en sus Epístolas.

Romano Guardini

Extraído de "Sobre la vida de la fe"

Hacia el sacerdocio

Karl Rahner

Señor Jesucristo, Hijo del Padre, sacerdote eterno. Nos has llamado a tu servicio. Nos has dicho: sígueme. Quieres regalarnos tu propio sacerdocio. Tenemos que ir en tu nombre, en tu misión y en la fuerza del Espíritu y dar frutos. Debemos proclamar tu palabra, la palabra de la verdad; debemos repartir tu gracia, recordar tu muerte, celebrar tu sacrificio, otorgar tu perdón, convencer de tu misericordia al corazón desesperado de los hombres. Tú, Señor, nos has llamado a ser tus sacerdotes. Nos has convocado para estar de tu parte, para luchar, vivir y morir a tu lado en la única verdadera controversia y en la única decisión radical de la historia que está contigo o contra ti. En consecuencia, debemos luchar con tus armas. Y eso, a su vez, significa: amarte como eres, seguirte a donde vayas. Tú eres el hijo del hombre, pobre, humilde, y tu camino es el real camino de la cruz, Señor, tu encomienda es inmensa y nuestra fuerza es pura impotencia. Más puesto que Tú nos llamas, te decimos ya ahora con plena confianza: Aquí estoy, envíame.

Para que en tu nombre podamos colaborar un día llenos de Espíritu y de fuerza en el trabajo por tu reino, para que seamos hombres sacerdotales cuando nos consagres sacerdotes por manos del obispo, te pedimos: Danos ya hoy tu Espíritu septiforme, el Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de consejo y de fortaleza, Espíritu de temor al Señor.

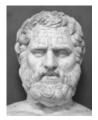
Haznos hombres alegres y valientes. Danos un corazón lleno de bondad, entrega, humildad. Haznos sobrios y vigilantes, sinceros y disciplinados, constantes y laboriosos, modestos y magnánimos. Danos el amor a ti. Vive en nosotros. Sé Tú el centro de nuestro corazón y la única ley de nuestra vida. Permítenos orar en ti y contigo. Que nuestra fe esté escondida contigo en Dios, que los ojos de nuestra fe puedan ver constantemente lo eterno a través de todas las cosas. Danos amor a la oración, tenaz persistencia en el trabajo científico de cada día, la voluntad de una completa formación de nuestro espíritu y de nuestro corazón. Sobre todo, danos ya ahora tu espíritu sacerdotal: espíritu de sacrificio, espíritu de valor para proclamar tu verdad y tu gracia oportuna e inoportunamente. Concédenos el incansable espíritu del amor a los hombres, por los que Tú has muerto en la cruz. Que vivamos ya ahora lo que vamos a predicar después. Introdúcenos en ti, pues te vamos a tener en nuestras manos. Que nos dejemos llenar y conducir por el Espíritu que vamos a derramar.

Jesús, sacerdote eterno, adorador del Padre, primogénito entre muchos hermanos, amor encarnado y verdad del Padre, corazón del mundo, misericordia de Dios, juez y Señor de mi vida: **Tú nos has llamado**. Tus dones son sin arrepentimiento, son un puro sí. Confiamos en ti, pues eres fiel. Nos movemos porque nos has llamado. Caminamos tus caminos con corazón ensanchado. Ponemos la mano en el arado sin mirar atrás. Con tu fuerza llegaremos. Seremos sacerdotes tuyos por tu gracia. Te serviremos como sacerdotes y te encontraremos. Nuestra acción de gracias será nuestro corazón y las almas que llevemos al reino de tu amor eterno. Amén.

Extraído de "Oraciones de vida"

Los siete sabios de Grecia

Como observó con aguda intención el filósofo alemán Nietzsche, resulta admirable el hecho de que ya en la Grecia arcaica, desde comienzos del s. VI a.C., los "sabios" cobraran muy pronto un prestigio singular. Después de los héroes



Bías, el prieneo

* Pon manos a la obra con tranquilidad, pero una vez comenzada, sé constante.

* Escucha mucho.

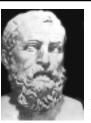
- * Habla a su debido tiempo.
- * El tesoro de la juventud es la actividad bella; el de la vejez, la sabiduría.
- Si haces algo bueno, atribúyeselo a Dios, no a ti mismo.

míticos, figuras ideales de un pasado lejano y glorioso evocado en la épica, y algo antes que los discutidos filósofos, surgieron en las ciudades griegas estos sabios, que fueron canonizados como maestros y guías de la convivencia cívica. Como escribiera Nietzsche: "De entrada, el primer acontecimiento de la filosofía en tierra griega, la sanción de los Siete Sabios, es un trazo inolvidable de la esencia helénica. Otros pueblos tienen santos; los griegos tienen sabios. Se ha dicho con toda la razón que un pueblo

queda definido no tanto por sus granhombres, des como por la forma como los honra... Sólo entre los griegos el filósofo no es un fenómeno accidental...".

Recordemos que ya Aristóteles, al analizar en su tratado Acerca de la filosofia los varios sentidos que tenían en griego las palabras "sabiduría" (sophia) y

"sabio" (sophós), advertía que los primeros sabios fueron quienes inventaron los útiles de la agricultura y la alimentación, como el arado y la piedra de moler, y luego, los artesanos expertos con sus instrumentos y técnicas, y, en tercer lugar,



- Huye de aquellos
- dran tristeza.
- * Sométete tú mismo a dar cuenta de lo que juzgas deben darla los otros.
- * Pon a tus palabras el sello del silencio, y al silencio el de la opor-

"aquellos que aplicaron su atención a los asuntos cívicos e inventaron leyes y todo lo que consolida el orden ciudadano. También a esta actividad intelectual la denominaron "sabiduría" (sophía). A este tipo de sabios pertenecían los Siete Sabios, que inventaron algunas virtudes políticas". Recordemos sus nombres y las ciudades donde se hicieron famosos: Tales de Mileto, Solón de Atenas, Bías de Priene, Pítaco de Mitilene, Cleobulo de Lindos, Quilón de Esparta y Periandro de Corinto.

En el templo de Apolo en Delfos se

mostraba a los visitantes como una curiosa reliquia un precioso trípode regalado por los siete Sabios al dios. La leyenda parece ser antigua, pues la contaba, entre otros, el poeta alejandrino Calímaco en el s. III a.C.: Se decía que unos pescadores jonios recogieron en sus redes un her-

Cleóbulo,

el líndico

Lo óptimo: la me-

* Ten cuerpo y alma en bello y buen

Sé buen oyente y no gran hablador.

* O instruido en muchas cosas o en

* Odia la injusticia, observa la piedad.

* No te vuelvas soberbio con los éxi-

tos ni te deprimas con los fracasos.

* Educa a los hijos.

moso trípode de bronce y lo llevaron a Mileto. Los milesios consultaron al oráculo de Apolo acerca del destino del milagroso objeto, y éste respondió: "Que se

> ofrezca al más sabio". Los milesios se lo dieron a Tales, y Tales lo remitió a otro de los sabios, y éste a otro, de modo que pasó por las manos de los siete hasta volver de nuevo al mismo Tales. Así que el sabio de Mileto lo envió al templo de Delfos, para que allí quedara consagrado al dios, patrón divino del saber más auténtico.

La anécdota refleja bien la modestia y la sensatez de los Siete Sabios, así como sus buenas relaciones con el santuario délfico, de tan extenso prestigio en la época arcaica y clásica.

Pero más allá de esa ficción, esas anécdotas expresan simbólicamente un dato importante: todos estos sabios compartieron un parecido modo de pensar, una actitud similar ante la sociedad v una sabiduría convergente. Fueron, por así decir, ejemplos y maestros de convivencia política basada en la razón y el acuerdo ciudadano. No sólo dieron ejemplos de conocimientos muy variados, sino también de cordura cívica, de sensata moderación y afán de consenso en una época de graves crisis económicas y ásperos enfrentamientos sociales.

Es muy curioso el enorme prestigio que como sabio tuvo Tales desde muy pronto. Los estudiosos lo han considerado unánimemente no sólo el primero de los sabios, sino el inaugurador de la serie de los filósofos presocráticos, investigadores de la naturaleza del cosmos. Le adjudicaron multitud de conocimientos e intereses científicos: fue astrónomo, físico, geómetra, viajero, estudioso del mundo natural en un sentido muy amplio. Tales, pues, representa el tipo de sabio polifacético, un sophós dotado de unas capacidades teóricas extraordinarias, originario de una ciudad costera y próspera como era Mileto, muy abierta a influencias de otras culturas.

Predijo con exactitud un eclipse de sol (una hazaña intelectual que obtuvo

Tales,

el milesio

mismo es dificil.

Conocerse a sí

la ociosidad.

Triste es

* Dañosa, la intemperancia.

* Enseña y aprende lo mejor.

* Al gobernar, gobiérnate bellamente

* Sea tu oráculo la mesura.

* Pesada, la ignorancia.

* No creas a todos.

a ti mismo.

una resonancia tremenda en su tiempo), midió la altura de las pirámides egipcias a partir de sus sombras, investigó las crecidas del Nilo y desvió el curso del río Halis a instancias del rev lidio Creso. Además, formuló algunos teoremas geométricos y, en su condición de filósofo, llegó a dos

magníficas y sorprendentes conclusiones: que "el fundamento de todo es el agua" y que "todo está lleno de dioses", sentencias que invitan a largas re-

flexiones y le han valido un lugar de precedencia en todas las historias de la filosofía griega. De Solón sabe-

mos mucho más que de ninguno de sus sabios colegas. No sólo por ser ateniense, es decir, de la ciudad griega cuya historia nos es mejor conocida, sino también porque conservamos largos fragmentos de sus poe-

mas y porque tenemos testimonios precisos sobre algunas de sus leyes gracias a la Constitución de los atenienses de

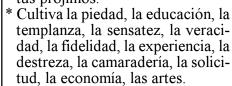
Además, Plutarco escribió, a algunos siglos de distancia, su biografía. Esa Vida de Solón recoge muchas noticias auténticas y nos lo presenta como un promotor de leyes y reformas sociales de largo alcance: intentó mediar en los tremendos conflictos sociales que enfrentaban a los oligarcas y las clases populares con nuevas leves escritas y un talante conciliador. Tras actuar como legislador, Solón prefirió retirarse de la vida política y emprender algunos viajes, entre ellos a Egipto, país del que admiró su antiquísima cultura y sus monumentos, y donde aprovechó para charlar con los sacerdotes. Como no deja de señalar una de sus sentencias, tuvo siempre un incesante anhelo de saber: "Envejezco aprendiendo muchas cosas".

También Pítaco y Cleobulo intervinieron en política intentando mediar en los enfrentamientos sociales de sus ciudades. tratando de limitar el poder de los nobles oligarcas y dar ciertas libertades a los más oprimidos.

Pítaco, el mitileno

No hagas tú lo que te indigna en el prójimo.

Soporta con condescendencia las pequeñeces de tus prójimos.



Incluso los dioses no pueden luchar contra la necesidad.

Y algo así quiso hacer en Corinto el tirano Periandro, con medidas más rotundas y gestos más soberbios. Periandro ha asumido ya desde antiguo el perfil típico del tirano sin muchos escrúpulos y con una borrascosa vida familiar. Lo cuenta va Heródoto con fuertes tintes novelescos y trágicos. Fue, desde luego, un político de gran personalidad y arrojo que supo estimular el desarrollo comercial y la riqueza de una ciudad tan agitada y

abierta al mar como

ro (magistrado su-

perior) en la Es-

parta férreamente

regida por las leyes

de Licurgo debió

sin duda de buscar

Quilón, un éfo-

Corinto.

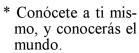
Periandro, el corintio

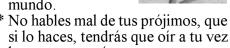
- * Bella cosa es la tranquilidad.
- La democracia es mejor que la tiranía.
- Los placeres son cosa mortal; las virtudes, por el contrario, son inmortales.
- 'En la próspera fortuna sé comedido; en la adversa, sensato.
- * Hazte digno de tus padres.
- * Cumple lo que voluntariamente prometiste, que es de perversos faltar a la palabra.

un cierto equilibrio entre el poder de los dos reyes de Esparta, el consejo de ancianos (la gerousia) y la asamblea de espartíatas (un elemento equivalente al demos de otras ciudades).

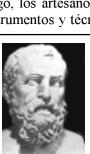
Debió tener una firme actuación y una fuerte personalidad para dejar una huella permanente, desde su cargo anual de éforo, y ser recordado en una ciudad tan conservadora y poco amiga de lo nuevo como Esparta.

Quilón, el espartano





- lo que te pesará. Si eres fuerte, presentate tranquilo, que así infundirás más bien respeto que temor.
- No corra tu lengua más que tu entendimiento.
- * No desees lo imposible.



Solón, el ateniense

- Nada en exceso.
- placeres que engen-
- * Si has aprendido ya a ser mandado, sabrás mandar.
- tunidad.
- * Aconseja a los ciudadanos no lo más agradable, sino lo mejor.
- * No hables de lo que no veas con tus propios oios.

Eros y Psique - Parte II

Psique era la mujer más hermosa de su época. La gente pensaba que tal belleza sólo podía venir de una divinidad, y comenzaron a adorarla como tal, confundiéndola con la diosa de la belleza, Afrodita. Incluso Eros, dios del Amor, se enamoró de ella, y la secuestró y llevó a vivir con él a su palacio. Psique ignoraba la identidad de su secuestrador, ya que sólo la visitaba con la complicidad de la oscuridad nocturna, y le había pedido que jamás preguntase por su aspecto. Con el tiempo, Psique se enamoró del Amor. Pero como la oscuridad ocultaba la verdadera apariencia de su amante, la princesa comenzó a temer que fuera un monstruo. Finalmente, Psique aprovechó una ocasión en que el Amor dormía profundamente a su lado, y prendió una vela. Pero Eros despertó y, dolido por la desconfianza de su amada, la abandonó. Sin embargo, Psique se negó sin embargo a vivir sin su amado, y comenzó a viajar por todo el mundo buscándolo. Viajó y viajó, hasta que su hermoso vestido se convirtió en harapos, y su juventud comenzó a desaparecer.

Un día, Psique llegó al palacio de Afrodita, diosa de la belleza y madre de Eros. Arrodillándose frente al trono, la princesa pidió a la diosa que se le permitiese volver a ver a Eros. Afrodita se rió de la pobre joven: ¿con ésta criatura harapienta la habían confundido los mortales? Sin embargo, todavía sentía cierto rencor hacia ella, así que decidió darle tres dificiles tareas a modo de prueba: si las superaba, se le permitiría volver con Eros.

Conduciéndola al granero, le señaló una montaña de diferentes semillas que llegaba al techo.

— Tu primer tarea será dividir estas semillas por especie, y guardar cada tipo

en una bolsa diferente. Para mañana espero que hayas terminado.

La noche comenzó a desplegar su manto sobre la tierra. Psique aún no había podido clasificar ni una décima parte



Psique desciende a los infiernos a cumplir su última tarea

de las semillas, cuando un extraño sueño se apoderó de ella. Mientras dormía, un ejército de hormigas entró al granero y separó las semillas, terminando la tarea en pocas horas. Cuando Afrodita volvió al granero la mañana siguiente, se sorprendió al ver que la tarea estaba com-

pleta. Sospechando que había recibido ayuda, la diosa despertó a la muchacha:

— No sé cómo terminaste tan rápido, pero la segunda tarea no va a ser tan sencilla: no muy lejos de aquí, hay un rebaño de ovejas cuya lana es del más puro oro. Tu tarea es traerme un poco de esa lana. Pero ¡mucho cuidado!, porque estas ovejas son feroces monstruos que devoran a cualquiera que se les acerca

Psique, sin otra alternativa, caminó hasta donde descansaban las ovejas. Entonces una voz sin dueño visible le susurró al oído:

— Espera escondida a que las ovejas se vayan por los arbustos: siempre dejan un poco de lana atorada en las ramas.

Siguiendo el consejo, Psique esperó, y cuando las ovejas se fueron, tomó rápidamente la dorada lana de los arbustos y volvió al palacio.

Afrodita confirmó sus sospechas de trampa cuando la princesa volvió ilesa con la lana de oro en sus manos.

— Ahora no me queda duda: alguien te está ayudando. Pero para esta tercer tarea no hay ayuda que valga: deberás bajar al mundo de los infiernos, al palacio de Hades. Allí, le pedirás a su esposa Perséfone que te dé un poco de su belleza para mí. Lo que te dé, deberás traérmelo.

Y así partió Psique a realizar su última tarea. Cruzó el río Estigio, que separa el mundo de los vivos del mundo de los muertos, caminó por la tierra cubierta de cenizas, y llegó al palacio de Hades. Allí fue recibida cálidamente por Perséfone, que estaba enterada del drama de la pequeña. La reina del Inframundo le dio un pequeño cofre, y una advertencia: "No abras este cofre. La belleza que encierra no es para ojos mortales".

Escribe: Federico Guerra



Psique inició el viaje de regreso, llevando el cofre en sus manos, contenta de sentir que con cada paso se acercaba cada vez más a su amado. Y fue justamente el recuerdo de Eros el que hizo que Psique se parara en seco. ¿La seguiría encontrando bella después de tanto tiempo? La duda se convirtió en miedo, y Psique comenzó a temer ser abandonada de nuevo. "...Pero, si tomo un poco de la belleza divina que llevo en este cofre, quizás me encuentre más hermosa. No mucho, sólo algo para empolvarme las mejillas..."

Y la desafortunada Psique abrió el cofre... sólo para liberar un poderoso hechizo de sueño que se apoderó de ella. Así Psique quedó tendida en medio del camino, presa de un sueño eterno...

Lo que la princesa ignoraba era que Eros, que no había podido olvidarla, la había estado vigilando durante todo el viaje. Prisionero en el palacio de Afrodita, había sido él quien había enviado a las hormigas, y también el que le había aconsejado sobre la lana de oro.

Y fue Eros el que, escapando del cautiverio, salvó a Psique. Levantándola en su sueño, la llevó rápidamente con Zeus, para que la despertase y le otorgase la divinidad. El rey de los dioses accedió al pedido, y Psique despertó así a la inmortalidad. La princesa mortal ya no existía: ahora era la diosa del alma.

Los tres velos de Eros

Como ser primordial de la vieja teogonía de Hesíodo, Eros es el primer dios en emerger de las aguas del caos primigenio. Este dios mediador fue el que propició el amor entre el Cielo y la Tierra, amor que generaría luego a todos los seres del cosmos. Posiblemente este Eros sea una metáfora de la fuerza vital que impulsa a la existencia. Y es justamente como mediador que la figura de Eros aparece entre Psique y Afrodita.

El culto a Psique, la novedad, comienza a reemplazar el culto a Afrodita, la tradición. Por esto, Afrodita intenta humillar a Psique, y envía a su hijo Eros, para que con su magia humille a la princesa haciéndola enamorarse del hombre más feo y malvado que existiese. En otras palabras, Afrodita intenta demostrar al pueblo que la belleza de Psique es sólo una cáscara vacía, una ilusión, y que por dentro es tan fea y mala como el peor de los mortales.

Pero Psique es inocente. No busca conseguir nada con su belleza. Es sin razón, como la rosa que "florece porque florece" (Angelus Silesius). No intenta imponerse como una nueva diosa, no busca reemplazar a nadie.

Si profundizamos en la figura de la diosa Afrodita también parece tener una doble identidad: por un lado, encontramos a **Afrodita Urania**, la diosa celestial nacida de la espuma del mar en los tiempos del reinado de Cronos, y que podríamos identificar con la espiritualidad; mientras que, por el otro lado, tenemos a

Afrodita Pandemos, la diosa del pueblo, hija de Zeus y Dione, vanidosa y superficial.

Esta dualidad que encontramos en los escritos sobre ambas divinidades responde a la idea de que hay dos clases de amor: el amor "emocional", que es tan fugaz como el placer, y el amor espiritual, profundo y eterno. Estos dos tipos de amor, a su vez, se corresponden con las dos maneras de encarar el misterio de lo sagrado: podemos quedarnos con un dios de papel, creado de acuerdo a nuestros propios miedos y necesidades (y es a este dios falso al que han atacado Nietzsche v tantos otros pensadores). o buscar al verdadero Dios, el «misterio que estremece y fascina».

Esta es la distinción entre «profano» y «sagrado» que encontramos en todas las religiones: lo profano se da en la multitud, pero lo sagrado sólo puede ser captado por el individuo.

La Afrodita de este mito es Afrodita Pandemos, la religión en su aspecto tradicional y dogmático, que reacciona ante la novedad de la espiritualidad: la verdadera espiritualidad SIEMPRE es novedosa, donde quiera y cuando sea que surja, y generalmente escandaliza, porque propone una forma de vivir lo sagrado que no es la tradicional.

El miedo al cambio impulsa a Afrodita Pandemos a intentar destruir la inocencia de Psique, que no es otra cosa que la semilla de una futura Afrodita Urania. Así que Afrodita Pandemos se asusta y se resiente ante la posibilidad de que nazca una Afrodita Urania que la supere y reemplace en belleza y profundidad.

Lo que nosotros llamamos "Verdad" no es más que nuestra percepción e interpretación de la realidad, una sombra de lo que la realidad verdaderamente es. A través del amor romántico esta distinción se nos hace más clara: ¿Amamos a la persona que tenemos delante, o sólo a la idealización que hacemos de esa persona? ¿Vivimos en el mundo real o en una ficción que hemos creado para protegernos? Si optamos por quedarnos con la idealización, con nuestra opinión, viviremos en un constante saltar de decepción en decepción, hasta llegar a un resentimiento que nos haga darle la espalda a la vida... y todo por algo que sólo existe dentro de nuestra cabeza. En cambio, si tenemos la valentía de dar un paso adelante y tratar de descubrir la realidad, encontraremos en el otro el espejo con el cuál nos descubrimos a nosotros mismos: a través de la relación con el otro, el hombre se construye a sí mismo. Y el "Absolutamente Otro" (como lo llama el filósofo francés Paul Ricoeur) es Dios.

Eros abandona a Psique, y ésta debe entonces abandonar su rol pasivo, y asumir un rol activo: Psique «ingenua» se transforma entonces en Psique «filósofa», la buscadora incansable de la verdad que ha perdido. Con este fin, se pone al servicio de Afrodita.

Afrodita somete a Psique a tres tareas. Las dos primeras hacen hincapié en virtudes fundamentales para la búsqueda del amor: la primera, discernimiento, y la segunda, paciencia.

La tercera tarea es la verdadera prueba de fuego que Psique debe llevar a cabo sola: buscar belleza en el mundo de los muertos. ¿Qué belleza puede haber en un mundo donde las sombras de los hombres existen sólo para lamentar lo que perdieron? Sin embargo, aún rodeada de muerte, la belleza existe. Perséfone, reina del Inframundo, es el corazón mismo del mundo de los muertos. Ella también fue, como Psique, una doncella mortal, pero esa es otra historia. Perséfone se compadece de Psique y le da en un pequeño cofre la belleza que busca.

Una vez más, la curiosidad invade a Psique y la obliga a abrir el cofre, sólo para ser poseida por un sueño eterno. Esta última vez, Psique es rescatada por el verdadero Eros, con el rostro ya descubierto: el Eros providencial, el verdadero Amor.

En la versión más antigua del mito, Psique no es rescatada por nadie, y duerme para siempre (esto tal vez sea una manera de enfatizar la importancia del esfuerzo personal en la búsqueda y los graves peligros a los que se expone el alma si falla).

Los tres velos de Eros no son falsos, son simplemente las distintas perspectivas que Psique tuvo en su viaje de una sola verdad. El Amor no cambia: la que cambia es Psique. No debemos negar estos velos, sino asimilarlos y trascenderlos. Este mito no es más que la envoltura de una enseñanza mística: el viaje de purificación que debe recorrer el alma que busca unirse con su verdad perdida.

Buscando el rostro... X

El sacramento del hermano

Amigos lectores: Los invito a recorrer la tercera pista o aproximación al Rostro buscado, a través del signo más cercano a nuestro alcance: el hermano como "sacramento" de su Presencia. Les comparto que tuve la dicha y el privilegio de estudiar teología en Roma en la década del sesenta-setenta, mientras se llevaba a cabo, en la Basílica de San Pedro, uno de los acontecimientos más significativos y esperanzadores del siglo XX: el concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965).

En el aula de la Universidad Gregoriana, donde estudiaba, resonaban los ecos de las novedades del Concilio, puesto que muchos de nuestros profesores (en su mayoría Jesuitas) eran Peritos conciliares y compartían el contenido de las deliberaciones, cosa que para nosotros, los jóvenes de entonces, era como ingerir sorbos estimulantes de aire fresco, de oxígeno para el espíritu. Paralelamente, surgían a la luz, reflexiones y otras sistemáticas de grandes estudiosos/estudiosas en las más diversas disciplinas del saber (filosofía, antropología, teología, biología, ciencias varias...).

Entre ellos, un nombre resonaba en librerías, bibliotecas, ámbitos universitarios y en la mente inquieta de los buscadores de la verdad: el teólogo Hans Urs von Balthasar, que iluminó con sus novedosas y sabias propuestas la espiritualidad cristiana de los años sesenta y, agregaría, de todo nuestro tiempo. Precisamente a su intuición se debe la aplicación de la categoría de "sacramento" al rostro del hermano, que da pie a esta tercera pista que estamos recorriendo.

En efecto, comenta Bruno Chenú, para Urs von Balthasar el hombre moderno perecerá de estrangulamiento si su horizonte se detiene sólo en el hombre, sin trascenderlo, en cuanto espejo que le refleja tanto las riquezas como las deformaciones propias de su condición: "Si en mi semejante no es Dios lo que encuentro; si en el amor ninguna brisa viene a traerme el aroma del infinito; si no puedo amar a mi prójimo con su amor que provenga de mucho más lejos que mi finita capacidad de amar; si, por tanto, en nuestro encuentro, lo que con razón puede llevar el altísimo nombre de amor, no viene de Dios y no vuelve a Dios, no vale la pena intentar la aventura" (Dieu et l'homme d'aujourd'hui, DDB, París 1958, 282-294).

Se trata, pues, de dar hondura a toda relación, a todo amor humano. De encontrar el rostro como puente, y no como fin. El amor verdadero es siempre una capacidad de superación, de franqueamiento de fronteras, de ruptura de cercos. Está siempre rebasando incluso los límites de la Iglesia (institucional), al mismo tiempo que manifiesta su esencia y se aventura en el mundo.

"El cristiano ama a Dios a través de su hermano en humanidad" (o.c.). Es decir, está llamado a percibir en el rostro del prójimo una revelación del amor de Dios, como resonancia de su Palabra que desinstala, como índice de un amor eterno: "En el hermano lejano, inaccesible, se encuentra no sólo la imagen, sino la realidad del amor de Dios que

sufre por él; y cuanto más lejos está, más brilla ese amor con un resplandor purísimo y del todo cercano" (o.c.). El prójimo es el vehículo de la acción de Dios en el mundo, el faro de su amor infinito. Situándolo en Dios, reconociendo al que habla con él, es como honro su plena realidad. El otro es siempre "el hermano por el que Cristo ha muerto" (ICor 8,11; Rom 14,15).

Pero, "¿quién es mi prójimo?", preguntaba un doctor de la lev a Jesús. Y la respuesta no es una disquisición racional sino la historia de un herido socorrido por un samaritano. Pero antes de adentrarnos en este icono evangélico, es interesante destacar que en Israel, amar a Dios y amar al prójimo constituían dos exigencias muy claras de la ley. En efecto, ante la inquietud del doctor de la Ley, sobre qué debía hacer para ganar la vida eterna, Jesús le preguntó a su vez: ¿Qué está escrito en la Ley?"... y él respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo". Estuviste bien, le dijo Jesús, hacé eso que sabés v alcanzarás la vida (Lc. 10, 25-28).

Sin embargo, el "¿quién es mi prójimo?" del doctor de la ley, tenía su razón de ser, no era un simple subterfugio para "zafar". Entre los rabinos de esa época habían varias posturas al respecto: 1) el prójimo es el miembro del pueblo de la alianza, el hermano israelita; 2) es el que se encuentra en necesidad material, el pobre; 3) es el semejante, según la enseñanza de Hillel rabino babilónico (s. I a. C): "A lo que te es odioso no lo haces tu prójimo. Esto es toda la Tora (enseñanzas,... la Ley); el resto no son más que explicaciones"; 4) finalmente, el prójimo es el hombre en cuanto imagen de Dios: la atención que le consagramos se dirige de hecho a Dios. Es más, estas posturas no eran solo patrimonio u originalidad de los israelitas. Ciertos textos muy antiguos consideraban el servicio del prójimo como culto tributado a Dios. En efecto, B. Chenú cita un texto babilónico y otro egipcio, tomados del estudioso Georges Bonnet:

1) El babilónico, que puede remontarse a veinte siglos antes de Cristo, dice: "Da de comer pan, da de beber vino, viste y honra al que te pide limosna, a fin de que su dios se regocije por ustedes". 2) El egipcio está tomado del "Libro de los muertos", colección de textos de los años 2300 al 1800 a.C y dice: "He satisfecho a Dios en lo que quiere, he dado pan al hambriento, agua al sediento, ropa al que estaba desnudo".

Jesús no contradice estas afirmaciones, puesto que en los evangelios encontramos expresiones muy parecidas, como en Lucas 6,31 y Mateo 7,12; pero su originalidad está en que se sitúa de otra manera con la "parábola del samaritano" que definiría como "icono de la projimidad". Los invito a leer Lucas (10,29-37) y a involucrarnos en el relato, no en la piel de los transeúntes, sino en la situación del hombre caído en manos de los bandidos: ¿no vemos acaso en la víctima una pintura de la constante agresión a que está expuesta cotidianamente la vida humana? ¿Acaso, no nos sentimos nosotros mismos a lo largo de nuestra existencia como el herido del camino?

Pero, felizmente ("casualmente", dice el texto), hay gente que pasa por el camino. Los primeros están ocupados: el sacerdote y el levita advierten la situación, pero "pasan adelante", sin detenerse, están apurados. Jesús no los juzga, pero pone en evidencia al "extraño" que se acerca: "jera un samaritano!": se pone al

lado del herido, se hace prójimo y se preocupa: "Le venda las heridas, echando en ellas aceite y vino, lo monta en su cabalgadura, lo lleva a una posada y cuida de él", arregla la permanencia de la víctima sin ocasionarle deudas, y luego se va.

Superando la indiferencia y la preocu-



pación de sí mismo, un hombre se ha acercado a otro hombre, ha tenido misericordia. La parábola contada por Cristo es parábola de Cristo, de su amor misericordioso y fundamento de la solidaridad. En efecto, porque nosotros mismos hemos sido encontrados, socorridos, curados, es posible que encontremos, socorramos y curemos. Porque nosotros mismos hemos sido amados, podemos prolongar un poco la onda del amor desinteresado.

Jesús no nos designa a un prójimo determinado como objeto de nuestro amor; nos enseña con sus actitudes a ser prójimo concretamente de los demás en todas las vicisitudes de la vida. Solo si nos animamos a dejar el propio camino y modificar la trayectoria, podemos encontrar al prójimo. Encontrando un cara a cara fraterno, cruzando una mirada benévola, es como cada uno accede a su verdadero rostro. Ahí está la fuente de la vida.

Se trata de amar a Dios hasta en el hermano concreto, incluso en el enemigo. La originalidad de Jesús está en la articulación de los dos mandamientos, que tienden a no ser más que uno. Se trata de amar al ser humano hasta en el Dios que viene a través de él. De este modo dice Urs von Balthasar- "la fe (cristiana) no aporta novedad en la manera de formular el mandamiento del amor mutuo; tampoco indica prácticas nuevas en cuanto a las exigencias concretas. Pero revela lo que está en juego en todo acto de caridad: una relación que no es solamente humana, sino que afecta a Dios 'en persona' por la persona de su Hijo Jesús".

Efectivamente, nos dice el apóstol Juan: "Si alguno dice que ama a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso. El que no ama a su hermano, al que ve, no puede amar a Dios, al que no ve" (1ª Juan 4,20). El amor de Dios exige atestiguarlo constantemente y se hace "sacramento" en el amor del hermano; se hace visible en el amor fraterno. Por eso antes de su retorno al Padre, Jesús insiste en el amor fraterno entre los discípulos, como testimonio de su vida entre nosotros, de su Resurrección y fundamento de la fe.

Cordialmente.

P. Julio, omv

Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: "El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos". Mc 9,35

El mundo y el hombre están proyectados por el Señor para entrar en una cadena de servicio que asegura realizarnos a cada uno de nosotros. Es como una corriente de vida expresada de múltiples maneras. En esa cadena vamos asumiendo el servicio desde los demás y nosotros también nos brindamos hasta donde alcanzan nuestras fuerzas. Cuando servimos y nos sentimos vacíos de algo, es porque aún no sabemos sentir la corriente de la vida. Porque todo el vacío, si estamos abierto, se llena desde el Señor, nos remueva permanentemente. No servimos al mundo ni a la gente para ser agradecidos, recompensados por ellos, sino para realizarnos y sentirnos renovados interiormente. Quienes esperan el agradecimiento han equivocado la corriente de la vida. Quieren llenarse de algo que no siempre encuentran y, de hallarlo, tampoco sirve para mucho.

Los padres que sirven a sus hijos se realizan como padres, y los hijos se realizarán como padres de sus hijos. Si los padres exigen recompensa de sus hijos, comúnmente no la encuentran, y viven resentidos y fracasados. Los que han recibido gratuitamente pueden crecer en su servicio generoso y gratuito por los demás. El cristianismo tiene posibilidad de descubrir dentro del servicio al mismo Señor quien, de esta manera, se expresa en el mundo. Jesús quiere estar en cada hombre que sirve y dar a cada servicio el valor de su presencia, su vitalidad. Con el tiempo, el cristiano puede descubrir el ritmo de esa gracia proyectada por el Señor, por Jesús en su vida, e intentar ser fiel a la inspiración del Señor. El es la medida del servicio real. A veces, forzar el servicio para hacer más puede ser beneficioso si despierta la fuente, que es el mismo Señor, quien da la vitalidad a todo lo que pasa por nuestras manos.

Por Ladislao Grych, extraído de "Porque verán a Dios"

Por Frank X. Tuoti

perimentar nuestra fe en una "luminosa

oscuridad". Si, año tras año, fuimos hi-

jos leales de la Iglesia visible, ¿no nos

habremos preguntado nunca, en algún

momento de tranquila reflexión, si esto

es todo lo que hay?

Más allá de la Iglesia

La Iglesia no trata sobre leves, doctrinas, moral o política. Estas son cosas secundarias, como las rúbricas, los papas, los sacerdotes. La Iglesia trata sobre la vida: la nuestra y la de Dios, centralizada en Jesús. Oh, Dios, si eres aburrido, te hemos perdido. Nada es tan real como Tú, nada tan vivo. El defecto no está en Dios. Jesús no podría ser más perfecto.

John Carmody

El nacimiento del Hijo en nosotros, recuerda Maestro Eckhart, es la mayor dicha del Padre. Este nacimiento es un proceso dinámico de la infancia hacia la madurez, desde el estado pos-uterino del "lactante" alimentado con la leche de la oración discursiva y los consuelos, a la adultez espiritual alimentada con la sólida carne del misticismo.

Thomas Keating nos recuerda que las "tres presencias" de la liturgia están destinadas a llevarnos hacia un conocimiento viviente de la Trinidad inhabitante. Cristo está presente en la congregación (dondequiera que se reúnan dos o tres personas), en la proclamación de "la Palabra", y en la Presencia Real de la Eucaristía o, como lo expresa la ortodoxia, en los 'misterios". Estas tres manifestaciones de Emanuel, Dios con nosotros, están destinadas a despertarnos a la Presencia divina.

Bede Griffiths, uno de los grandes místicos cristianos de nuestro siglo, nos cuenta la historia de una escuela en la India, con niños católicos e hindúes. Un día, les preguntaron a los niños: "¿Dónde está Dios?" Todos los niños católicos señalaron el cielo; todos los hindúes. sus corazones.

Un antiguo y notable manuscrito de un sirio anónimo fue descubierto recientemente. Se titula "El Libro de los Grados", y no fue escrito por monjes sino por laicos. Sobre la base de la evidencia interna, parece que el autor era un asceta de comienzos del siglo IV. Aparentemente, era contemporáneo del gran san Antonio del Desierto y de los comienzos de la vida monástica organizada.

Este escritor sirio subraya la importancia que tiene para los cristianos "ir más allá" de la Iglesia visible y acceder a la Iglesia del corazón y, después, a la Iglesia elevada. Traza el boceto de un edificio de tres pisos: en el nivel inferior está la Iglesia visible de las apariencias. El notó que, aun en esa época, la mayoría de los cristianos están "estancados" en esta Iglesia inferior y nunca avanzan más allá de sus estructuras y sus apariencias.

El autor escribe sobre las dos Iglesias a las cuales debe aspirar el cristiano: la Iglesia del corazón, a la que sólo algunos pueden acceder, y la Iglesia elevada, a la que sólo ingresan unos pocos. Este antiguo escritor insiste en que, de cualquier manera, no debemos cortar nuestros vínculos con la Iglesia visible para irnos solos a "escalar a la montaña", tal como él lo expresa. Es la Iglesia visible la que nos posibilita ascender a los pisos superiores del edificio de tres niveles.

Sin esta Iglesia visible, ninguno entraría a la Iglesia del corazón ni a la Iglesia elevada. Si alguien se marcha de la Iglesia y se va a las montañas a rezar (como un estado permanente), es culpable y está equivocado.

Según él, la Iglesia visible, "da a luz a sus hijos como niños que toman la le-

che hasta el destete", una "zona de estacionamiento" para el paso hacia las Iglesias superiores. Nuestro escritor también se refiere a las tres "Iglesias" como tres "liturgias", que se compenetran y "se responden constantemente dentro de la vida de la Iglesia".

No desestimemos, entonces, a la Iglesia visible, pues hace crecer a sus hijos. Tampoco desestimemos a la Iglesia del corazón, que fortalece a los débiles. Pero tengamos un honesto deseo de la Iglesia elevada, que perfecciona a todos los santos. (Es interesante que san Juan de la Cruz, doce siglos más tarde, también se refiera a los principiantes como "lactantes" aún prendidos del pecho materno, que toman la leche de la oración discursiva y la meditación).

El autor alude a una "oración secreta del corazón que se aferra al Señor y medita acerca de Él incesantemente [contemplación]... volviéndose el corazón el altar del sacrificio interior y la liturgia". Al haber logrado entrar una vez a la Iglesia del corazón, sentimos la necesidad de entrar a la Iglesia elevada, donde uno "oye las armonías del cielo, una inefable liturgia que trasciende todo discurso que el hombre pueda pronunciar". Pocos acceden aquí, ya que esto presupone una radical kenosis, vaciarse a sí mismo, y una purificación completa del corazón.

Uno no puede eludir la analogía en-

tre las "tres Iglesias' y las tres etapas clásicas de la vida espiritual (enumeradas por primera vez por Orígen es en el siglo II): la vía purgativa de los principiantes, la vía contemplativa de los expertos y la vía unitiva de los perfectos. Esta escala es proporcional al crecimiento en la oración, que incluso se vuelve más simple, evolucionando hacia una profunda

interiorización y simplicidad de la mirada interior y teniendo un ritmo vital energizante propio.

A veces, las tres etapas de la vida espiritual se interpretan mal como compartimentos distintos y herméticamente cerrados de la vida espiritual. Para utilizar una analogía, a veces se los ve como "estados" claramente definidos (como los que uno podría encontrar viajando a través de Nuevo

México, luego por la frontera de Arizona y después hacia el estado paradisíaco de California). Como las tres "Iglesias" de nuestro autor sirio, las tres etapas del viaje espiritual se intercomunican, al igual que la hoja es siempre parte de la rama y la rama es siempre parte del tronco. Estas denominaciones están destinadas a indicar que una de estas partes predomina, pero no es mutuamente excluyente respecto de las otras. (Siempre debemos recordar que el avance hacia la perfección cristiana no consiste en la contemplación sino en la caridad a la que la contemplación vivifica y perfecciona profundamente).

Quienquiera que fuera nuestro escritor sirio, muestra la antigua y consistente tradición de enseñanza de los Padres y los santos: que todos somos llamados a un ingreso vivencial en nuestra fe, a ex-

una comunicación fiel a través de su *Palabra*. George A. Malonev Extraído de "¿Por qué no ser un místico?"

El evangelio, escuela de libertad

El evangelio respira libertad; nos provoca a convertirnos, a ser libres. Demasiados cristianos han tenido durante mucho tiempo el sentimiento de estar encarcelados, encorsetados bajo las obligaciones que los aplastaban. De aquí la tendencia de hoy a liberarse, aunque a menudo de mala manera. ¿Puede ser que, aunque confusamente, sintamos que la verdad está del lado de la libertad? Jesús dijo: "No he venido a abolir sino a cumplir".

La superación de la ley pedida por Jesús, no es la abolición de la ley, sino su interiorización. A través de todo el evangelio observamos como Jesús invita a su auditorio a pasar de una moral de la ley a una moral de la responsabilidad. Las exigencias de la ley no han sido dominadas, como hacemos demasiado a menudo hoy en día. Es una ley inamovible en la que mi ley personal debe ser muy exigente. En varias ocasiones, y sobre todo a propósito del día de descanso (sábado), sobre el que polarizaban sus preguntas los fariseos, Jesús incrementó la exigencia. La ley está hecha para el hombre y no el hombre para la ley. La ley despierta mi consciencia, y es esta última la que suscita mi ley interior y crea la existencia.

La palabra de Jesús no funda una nue-

Michel Bous, Extraído de "De aprender a vivir"

va ley, sino que revela el Espíritu. Cuando Jesús, de nuevo en el contexto con los fariseos declara: "la verdad los hará libres", es por algo que lo dice. No se trata de la verdad conceptual, abstracta, que es liberadora, sino de esa verdad recibida, degustada y saboreada que parece una quemadura, una ardiente convicción. No son las ideas las que conducen al mundo, como normalmente se dice, son las ideas que han abrasado el corazón de ciertas personas y que las han transformado en ardientes convicciones

Somos tanto más libres cuanto más hayamos interiorizado la ley y la verdad. Esta es la razón, sea dicho de paso, por la cual personas cultivadas en la oración están maduras para vivir en libertad. La descontracción que exige la oración, es una especie de di sidencia que permite a la palabra del Espíritu Santo, una respuesta nueva.

¿Es preciso añadir que tal comportamiento reclama que le fijemos un precio? Una liberación cuesta cara. Como cristianos sabemos que la nuestra ha sido pagada a un alto precio. Cristo nos ha liberado para que seamos libres. Hemos de hacer nuestra esta liberación. Y los caminos de libertad siempre tienen una contrapartida de muerte, pero una muerte que conduce a la vida.

Si la esencia de Dios es el amor, Él busca por su naturaleza compartir su ser, comunicando su presencia. Dios se transforma en un Dios para los otros comunicándose a través de su Palabra y su Espíritu de amor. Dios crea al mundo entero como bueno, como una señal de su ardiente deseo de entregarse en

Sólo escuchar

Las enseñanzas de Jesús sobre el Reino fueron expresadas dentro de un marco religioso de creencias, y Jesús era un observador y un practicante radical de su religión. No obstante, el Reino desafía muchas ideas sobre la religión. En primer lugar, reubica a la mente religiosa en una relación personal con la verdad. Relación que comienza con escuchar lo que la verdad está diciendo. El simple acto de escuchar sus enseñanzas sobre el Reino, inicia una respuesta a su pregunta redentora, pregunta que a su vez revela la afinidad entre el maestro y su enseñanza. Sólo por escuchar, por lo tanto, por prestar atención, estando atentos, nos embarcamos en la purificación del corazón. Las claras imágenes de Dios y el ego, comienzan con el silencio necesario para escuchar. Esta simplificación inexorable evolucionará hasta que finalmente despertemos al Reino, el lugar del autoconocimiento, desde donde Jesús podía decir que el "Padre y yo somos Uno".

Jesús nos demuestra que el Reino es una abstracción fuera de la red de relaciones. Dios no es una deidad aislada de la imaginación humana, con quien cada individuo tiene una relación separada. Nuestra relación personal con Dios está inmersa en la familia de todos los seres. Dios es el fundamento de todo y de cualquier ser. Cada relación en nuestra vida, es un aspecto de nuestra total identidad, enraizada en los seres conscientes, la simple unidad de un universo interdependiente e infinitamente complejo.

Laurence Freeman O.S.B Extraído de "Jesús, el maestro interior"

Construir la esperanza

El siglo XX ha sido el que mayores esperanzas y frustraciones ha generado: trajo el reconocimiento de la dignidad de las antiguas colonias, la creación de unas instituciones y un nuevo orden jurídico para garantizar la paz a través del diálogo, los enormes avances en tecnología que cambiaron e hicieron pequeño el mundo, el descubrimiento de la fuente de energía más barata conocida hasta el presente, la conciencia—¡por o menos la conciencia!— de que los derechos humanos deben ser extensibles a todos, la religión como posible espacio de encuentro y un largo etcétera que pudo dar en determinados momentos la impresión de que antiguas utopías eran realmente posibles.

Sin embargo también trajo injusticias agudas (a principios de este siglo, la distancia entre la quinta parte más rica y la quinta parte más pobre de la humanidad era de 10 a 1, y a finales de siglo era de 82 a 1). Las cifras de la injusticia, de hambre y muerte por hambre, de analfabetismo, del incremento de las enfermedades curables, del aumento de la deuda de los países pobres, del incremento asimismo de la corrupción y de los paraísos fiscales, etc. son de sobras conocidas.

Fijémonos sólo en dos aspectos: en el proceso de conflictos armados y en la evolución de la iglesia católica.

Conflictos armados

Ha sido el siglo más belicoso de la historia. A pesar de los esfuerzos en la construcción de unas estructuras internacionales capaces de resolver los conflictos mediante la negociación, el siglo XX ha hecho verdadera la sentencia de Clausewitz según la cual la guerra es la continuación de la política con otros medios. Se calcula que casi 190 millones de personas han muerto de manera directa en conflictos armados. Además desde Guernika a Hiroshima, la técnica de la guerra ha cambiado susbstancialmente. Antes moría "el que iba a la guerra", y hoy, el objetivo principal de la acción militar es la población civil: de cada 100 muertos en guerra, 7 son soldados y 93 civiles, de los cuales 34 son niños.

Además de las dos grandes guerras mundiales, desde 1945, un trágico rosario de nombres han frustrado las esperanzas de un mundo en paz: Corea, Vietnam, Camboya, Lagos, Angola, Mozambique, Israel, Palestina, Líbano, Nicaragua, Salvador, Guatemala, Colombia, Ruanda, Burundi, Sierra Leona, Argelia, Eritrea, Libia, Etiopía, Kosovo, Armenia, Pakistán, Chechenia, Afganistán, Irán, Irak...

Aparece como un siglo de guerra continua, con la pasión de aplicar por la fuerza las nuevas "utopías" de salvación terrenal: la supremacía de la raza, la sociedad igualitaria, la abolición de la lucha de clases, la liberación nacional, la globalización del mercado, el reino democrático del sufragio universal. Millones de personas han sido sacrificadas en los altares de estos nuevos dioses profanos lanzados a la macabra empresa de matar a los que piensen o sientan diferente. Se construyen estereotipos para condenar más fácilmente a los nuevos "enemigos": todos aquellos que no pertenecen a la propia raza, color, lengua, religión, cultura. Así se explica la crueldad que, bajo el discurso de la seguridad nacional o de la preservación de intereses vitales, puede ser ejercida por unos seres humanos contra otros que, aun sabiéndose próximos, se aprende a verlos como enemigos por causa de la diferencia en color de la piel, en la lengua o en el diferente nombre que dan al único Dios. Serbios, croatas y bosnios, hutus y tutsis, georgianos y azerbaiyanos, judíos y palestinos, ladinos y mayas, irlandeses católicos y protestantes, sudaneses cristianos e islámicos, turcos y kurdos, sunitas y chiítas, rusos y chechenos (la lista es interminable)... han sido conducidos hacia insondables abismos de odio.

Sólo doscientos años después de la proclamación ilustrada del dominio de la razón y del pronóstico kantiano de una paz cosmopolita, ha estallado el volcán de unas nuevas pasiones religiosas con toda clase de fundamentalismos retrocediendo a la situación anterior a Westfalia (1648) cuando se creyó en el fin de las guerras de religión. De hecho, el retorno de lo religioso ha supuesto a menudo el retorno de la intolerancia, del dogmatismo e integrismo, del fundamentalismo y fanatismo, del rigorismo moral y disciplinar, de la discriminación de sexos, de la práctica del terrorismo en el nombre de Dios, de la lucha sin escrúpulos para alcanzar el poder, de nuevos procesos inquisitoriales contra creyentes que viven de manera diferente su fe.

Concluye el siglo con el recuerdo de Auschwitz, de los miles de muertos en campos de exterminio, de Hiroshima, de los Gulags, de las guerras globales, de Irak, de centenares de miles de muertos y centenares de conflictos regionales. Nunca la humanidad, con todos sus avances técnicos, había sido tan despiadada y cruel.

Sin embargo es posible la esperanza. Esto nos obliga a concretar. ¿Qué mundo estamos construyendo, qué futuro dejamos a las próximas generaciones, qué herencia para los que antes de nacer contrajeron el SIDA en Africa, para los niños palestinos cuyo único futuro hoy es seguir tirando piedras, para los 220 millones de víctimas del trabajo infantil según la UNICEF, para los 100 millones que viven en la calle, para el millón y medio que es objeto de tráfico y venta, para las más de cien mil niñas condenadas a la prostitución? ¿Qué esperanza?

Involucionismo en la Iglesia

También la institución eclesiástica está sumida en el involucionismo, en el retorno a la situación preconciliar de conflicto entre iglesia y mundo. El Concilio significó un intento serio de diálogo entre una Iglesia progresivamente

enquistada en sí misma y un mundo que progresivamente no necesita tutelas para elaborar criterios éticos y de comportamiento colectivo. Pero las esperanzas que suscitó hace algo más de cuarenta años en la conciencia de creyentes y no creyentes se han diluido.

De hecho, el diálogo iglesia-mundo había partido mucho antes, y no precisamente de la teología académica, sino de la reflexión acerca de hechos en cuya gravedad está comprometido el mismo sentido de la historia y de Dios. Fueron muchos los creyentes que, atónitos ante lo que había sido el mayor de los crímenes jamás cometidos, el genocidio judío, formularon el interrogante tantas veces repetido: "¿Qué sentido tiene hablar de Dios después de Auschwitz?, ¿de qué Dios, de qué hombre, de qué ética es posible hablar?, ¿qué reflexión es posible y qué respuestas son necesarias cuando el mal no es un concepto sino la presencia histórica de la barbarie?"

Este apocalíptico fracaso convertía a la historia en un espacio de reflexión teológica. No era ya posible hacer teología desde la abstracción. Se estaba cambiando la perspectiva, el "desde dónde" se lee y se reflexiona acerca de Dios.

El otro gran desencuentro entre iglesia y mundo se arrastraba desde mediados del siglo XIX en relación con el mundo obrero. Con la perspectiva del tiempo, hoy debemos leerlo como una oportunidad perdida por parte de la iglesia. Supuso la mutua y larga excomunión entre marxismo y cristianismo. Desde el punto de vista teórico, la confusión de ambos entre lo real y lo filosófico, entre física y metafísica no ayudaba a deslindar el análisis de la realidad de los mutuos prejuicios. Ambos prisioneros de las respectivas escolásticas, abstractas y ajenas a los procesos históricos, muy poco marxista una y muy poco bíblica la otra, con interpretaciones mecanicistas de la realidad, víctimas de sus errores, alimentados además con una larga historia de atropellos y de sangre.

Pronto tanto las jerarquías de la iglesia, como las de las organizaciones obreras, tuvieron que enfrentarse a crecientes contradicciones con sus bases. Un marxismo no dogmático y una espiritualidad vivida a partir de la encarnación hicieron posible que, en la práctica, coincidieran marxistas, anarquistas y militantes cristianos en las luchas obreras y estudiantiles: en ocasiones con la experiencia de haber vivido conjuntamente la represión y la cárcel.

El verdadero "giro copernicano" que dio el Concilio, y al que vanamente ahora se pretende dar marcha atrás, fue fruto maduro después de muchos intentos de construir una teología de abajo a arriba y a partir de la historia, en lugar de una teología deductiva a partir de conceptos. La teología se convierte en una ciencia eminentemente práctica, que mira por igual al mundo y a Dios, fuente de política y de mística. Una teología que incorpora la situación histórica y cultural de la que forma parte, que se pregunta quién es Dios, qué sentido tiene Dios y qué significa Jesucristo en este mundo desigual y de injusticia.

Pero el proyecto de Juan Pablo II iba exactamente en la dirección contraria. Se

Nació en Barcelona en 1940. Este cura obrero secularizado es licenciado en Historia y Filosofía, doctor en Antropología y se vinculó a Cristianos por el Socialismo.



Jaume Botey

inició un proceso de restauración doctrinal, moral e institucional. Y había que empezar por restaurar la imagen preconciliar de Dios y con ella la teología preconciliar en las relaciones iglesiamundo. Se plantea la recristianización del mundo desde el poder y se emprende una lucha perdida de antemano contra la secularización de la sociedad.

Supone la condena de cualquier intento de diálogo con el mundo partiendo de supuestos teológicos teóricamente imbatibles pero al margen del acontecer de la humanidad. Se encierra el mensaje en una caja de verdades eternas desde las que se pretende interpretar los acontecimientos. Hace ya muchos años el mismo K. Rahner alertaba del peligro de la iglesia en convertirse en secta.

Hace unos años no podíamos sospechar este involucionismo. Creíamos que los principios del Vaticano II eran inamovibles: iglesia pueblo de Dios, colegialidad, ecumenismo, reconocimiento de la autonomía de la sociedad civil.

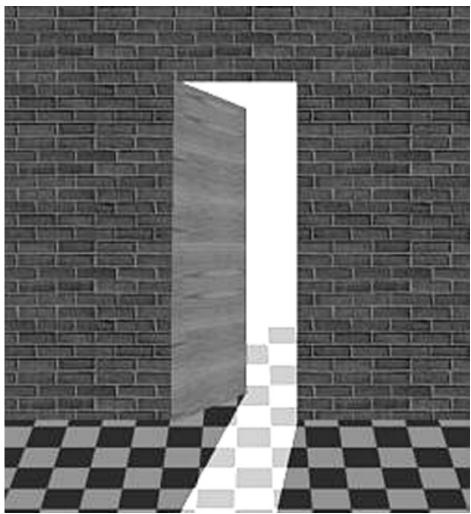
A pesar de esto, sabemos que la revolución que supuso el concilio fue de verdadero calado. Y de la misma forma que después de Copérnico, nunca más volvimos a ver el sol dando vueltas alrededor de la tierra, después del Vaticano II nunca más será posible volver a la teología anterior. No es posible poner puertas al viento.

Motivos de esperanza

Hay signos para creer que "otro mundo ya es posible". Las oscilaciones esperanza-decepción, fracaso-utopía son una constante en la iglesia y fuera de ella. Conviene rebajar entusiasmos y desalientos hacia una sabia relativización de los momentos en alza y los momentos de baja. La historia, el Reino de Dios, es un continuo de movimientos pendulares, subidas y bajadas. Ciertamente estamos en un momento de bajada. Pero el mundo de hoy está lleno de semillas de esperanza. Ni la naturaleza humana, ni la acción del espíritu han cambiado en el devenir de la historia y el Reino de Dios sigue ahí como sal, como luz, como semilla, padece violencia, está dentro de nosotros, no es de este mundo. Como dice Ernst Bloch: "Se trata de aprender la esperanza, su labor no ceja, el efecto de la esperanza sale de sí, da amplitud en lugar de angostar, está enamorada del triunfo, no del fracaso".

Además es tiempo propicio, porque la paradoja de la esperanza es que se hace más viva cuando todo parece más muerto, se nos hace más necesaria cuando las puertas parecen estar cerradas. Es la esperanza contra toda esperanza. Vuelve a ser actual la sentencia de Péguy: "La pequeña esperanza avanza débil entre sus dos hermanas mayores: la Fe es fácil, no se puede vivir sin creer; el Amor también es fácil, no se puede vivir sin amar; pero esperar... esperar que el mundo sea mejor, es difícil".

Uno con la vida



La puerta está abierta, no lo sabía. La puerta está muy cerca de mí, no la veía. La puerta es para entrar... ¿no lo quería?

"Para venir a gustarlo todo, no quieras tener gusto en nada; para venir a poseerlo todo, no quieras poseer algo en nada; para venir a serlo todo, no quieras ser algo en nada; para venir a saberlo todo, no quieras saber algo en nada".

San Juan de la Cruz

Dios no es ni esencia ni ser, Dios no es ni virtud ni belleza, Dios ni es ni cosa ni no-cosa, Dios no es libertad... Dios es lo que cada uno de nosotros sólo podrá conocer

Angelus Silesius

haciéndose lo que Él es.

Tú vives en un mundo hipnotizado por la ilusión del tiempo; un mundo en el cual el momento presente no es tenido en cuenta, o es visto tan sólo como un tenue hilo que divide un Pasado todopoderoso y causante de un futuro extraordinariamente importante y seductor.

Por un lado, tu conciencia está completamente ocupada con memorias pasadas y, por el otro, con expectativas futuras. ¿Acaso no comprendes que nunca hubo, que no hay ni habrá ninguna Experiencia que no sea la Experiencia del Presente? Cuando te olvidas de esto, pierdes el contacto con la Realidad y creas un mundo de ilusiones.

Meditas cuando prestas atención a lo que sucede aquí y ahora, sin apegos.

Meditas cuando tu mente se da cuenta, sin juzgamientos, de aquello que es.

Meditas cuando, sin dejar de estar consciente de tu cuerpo y de tu mente, y del clamor del mundo que te rodea, vas estando cada vez más sintonizado con la Voz del Silencio, con la Sabiduría de tu Esencia Interior.

Meditas cuando, en la quietud de la Naturaleza o en la paz de algún viejo Templo, te vuelves hacia dentro de ti mismo por algunos instantes para participar del Silencio de Dios.

Meditas aún más valiosamente cuando, en medio de la algarabía de la vida, en el centro del alboroto y de los desafíos del día a día, llevas contigo la misma quietud interior

Meditas cuando no vives enteramente en este mundo ni fuera de él; y cuando empapas a tu mente en las aguas de la creación y de la inteligencia divinas para que, con tu actitud, cada ser, cada cosa, pueda despertar a su cualidad esencial.

que transforma tu corazón en el Templo del Espíritu.

Meditas cuando, en la agonía de la indecisión, dices:

"No se haga mi voluntad, Dios, sino la Tuya".

Sin embargo, tú meditas más todavía cuando escuchas

-con el oído de tu cuerpo, con el oído de tu mente y con el oído de tu Alma— la Voz Silenciosa que habla del cosmos eterno

y te pide que seas *Uno* con la Vida.

Camilo

dea y conducción:

Walter de Souza

¿Dónde podría yo encontrar a un hombre que haya olvidado las palabras? Es con él con quien me gustaría hablar.

Thomas Merton, ocso

La soledad es la consciencia del yo sin actividad

Krishnamurti

Realmente la verdad salvadora no fue nunca predicada por el Buda, puesto que uno ha de percibirla dentro de sí mismo".

Sutralamkara

La realidad es instante a instante nueva; el cambio es la norma, sólo que no lo percibimos porque estamos confinados por lo que creemos ser, y lo que creemos conocer. Una mirada libre de ataduras no podría ver dos veces la misma realidad.

Sebastián Guerra

"DERECHO VIEJO"

TALLERES DE DESPROGRAMACIÓN Y ORDENAMIENTO (LIBRES Y GRATUITOS)

Talleres de OCTUBRE 2008

CASTELAR

Almafuerte 2680 - De 17 a 19 hs. - Tel.: 4627-8486 - 4629-6086

Sábado 4: Acercándonos al Ser Sábado 11: ¿Qué estamos buscando?

Sábado 18: Descansar

Sábado 25: Estamos crucificados

CAPITAL

Corrientes 1680 P 1° - De 14 a 16 hs. - Mail: derechoviejo@speedy.com.ar

Sábado 4: Acercándonos al Ser Lunes 6: Acercándonos al Ser Sábado 11: Silencio y meditación Lunes 13: Silencio y meditación

Sábado 18: Descansar

Lunes 20: ¿Qué estamos buscando? Sábado 25: ¿Qué estamos buscando?

Lunes 27: Descansar

Un programa de radio para escuchar... ahora también por Internet

Todos los Sábados de 8 a 12 Por AM 750: Radio del Pueblo 4371-1115 www: 750am.com.ar

Todos los Domingos

de 9 a 13 **Por FM 102.7**: Radio GBA de Morón 4489-0468

www: fmgba.com.ar

"... querría yo
persuadir a los
espirituales, cómo este
camino de Dios no
consiste en
multiplicidad de
consideraciones, ni
modos ni gustos,
aunque esto en su
manera, sea necesario
a los principiantes".
S. J. de la Cruz

"DERECHO VIEJO"

a la evolución

destino del hombre

Lejos del mundo. Cerca de los hombres

"Gloria Dei, homo vivens" (La Gloria de Dios es el hombre viviente)

Un periódico para pensar

Periódico mensual. Director Dr. Camilo Guerra. Almafuerte 2629 Castelar (Bs. As.) T.E. 4629-6086 / 3089. - Diseño y diagramación propios. - Coordinación y publicidad: "Derecho Viejo" Producciones. - Registro de la Propiedad Intelectual Nº 2.365.486. Impreso en: PRINCASTEL 4629-2562 - Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

"Nunca te quieras satisfacer en lo que entendieres de Dios, sino en lo que no entendieres de Él".

S. J. de la Cruz

La terrible guerra



Escribe: **Dr. Sebastián Guerra**

Una gran dificultad con la que debemos lidiar es la de no darnos cuenta que somos capaces de no tomar, de dejar ser, aquello bello, aquello extraordinario, aquello glorioso, aún –y especialmente- si está al alcance de la mano.

Muchas veces antes nos referimos a que es la diferencia entre dos objetos y no el contenido ínsito en uno de ellos -en sí mismo- lo que ocasiona la violencia, la envidia, el sentimiento de inferioridad, los celos, etc.. La terrible guerra nos enseña como hasta aquello más horriblemente grave, la muerte de familiares, hijos y amigos parece tornarse más tolerable en un marco en el cual lo mismo le está ocurriendo al vecino de al lado, al otro y al otro.

Tenemos una tendencia natural y social a la comparación que hace que al evaluar algo nos enfoquemos, no lo que eso es, sino sus diferencias con lo demás. Esto es así porque así aprende y aprehende el cerebro. Todo lo que sabemos, desde que existe algún grado de consciencia y memoria codificada en nosotros, es que algo es placentero y algo displacentero, que algo llama a mamá y algo hace que se vaya, que esto es grande porque esto otro es chico, o viejo porque este es joven, etc, etc ...

La polarización es propia de un estado de consciencia –mental- que posibilita la salida del infante de su inicial "sentimiento oceánico", del ser uno con el todo, pero que no es un estadío de corte espiritual sino una falta de matriz para el pensamiento; estamos allí ante la carencia de un lenguaje que nos permita escindir y/o conceptualizar algo como diverso de nosotros mismos, nada nos es ajeno, ni propio, ya que no hay un "yo" conformado todavía, sólo una conciencia de presente, un "soy" percibido como global y envolvente, pero sin sujeto que pueda pronunciarlo; un "soy"

sin un "yo" que pueda adueñarse de él para decir "yo soy".

Digo –entonces- que cuando comenzamos a dividir un fuera y un dentro, un yo y un no-yo, ello lo hacemos –necesariamente- en base a un contraste de las diferencias, lo crucial, lo que importa para registrar la individualidad de "algo" es el saldo que queda luego de restar sus igualdades e identidades con otros "algos".

Las similitudes sólo nos confunden, su única utilidad parece consistir en que podamos establecer clases de objetos, unirlos por alguna equivalencia, para luego poder así comparar las diferencias entre esas clases.

En lo que a nosotros respecta, la necesidad básica e inicial de alimentarnos, de no pasar hambre, de experimentar el placer del "buche lleno" en lugar del displacer del estómago lánguido y vacío, pasa –en alguna medida- a conformar un deseo genérico de acumular y aprovisionarse, y el límite de ello está dado por la comparación.

Cuando lo generalizado en el medio en que nos movemos es la acumulación de dinero, entonces todos tenderemos a acumularlo, haciendo que nuestro éxito o fracaso se desprenda de la comparación inmediata. Lo mismo ocurre en culturas donde lo acumulable son armas, bueyes, mujeres o alimentos, o en los medios sociales en los que lo que resta por acumular es más y más poder.

El único problemita que tiene este sistema de creencias, es que no sirve para nada. El minúsculo inconveniente de esta matriz de aprendizaje que trasladamos a todo ámbito es que se basa en un imposible porque -en última instancia- buscará medir lo inconmensurable para compararlo, y se llegará así al: "Mi Dios es mejor, más justo, más bueno, que tu dios."

Entonces se rezará para ganar guerras, y se bendecirán armas, poniendo a Dios –a su vez- a que compare bandos... o para que salga un negocio en beneficio de uno y perjuicio de otro, o para contrarrestar un virus... lo mismo da, porque se buscará de esa manera convertir a Dios a nuestra imagen y semejanza separatista, dualista... inventaremos un Dios que compara y que –en-

tonces- dice: "tu eres bueno, y tu eres malo"... y ello –como todo par de opuestos- sólo puede emanar de la comparación!

Si el acto de comparar lo llevamos a cabo con alguna finalidad que no sea la meramente instrumental o utilitaria, o mejor dicho, si no comenzamos a advertir que gran parte de nuestros pensamientos y comportamientos, de nuestras frustraciones, de nuestros sentimientos negativos y pesares se forman y conforman en esta dinámica, seguiremos presos y esclavos del auto que compró nuestro vecino, o del salario de nuestro cónyuge, hermano o amigo, o de la casa del country del colega de más allá, etc...

Si nos remitiéramos a patrones objetivos no podríamos negar que en salud, educación, acceso a conocimientos, posibilidades de desarrollo, comunicaciones, etc. hasta un joven promedio y modesto de clase media (por no irnos más abajo) goza de más comodidades, confort y calidad de vida (y muchas veces de más recursos a su alcance) de las que ostentaba hace un par de siglos atrás un rey o un noble.

No tendremos los jardines de Versalles pero tenemos penicilina, no tendremos una corte real a nuestro servicio, pero vayamos donde vayamos hay servicios a nuestro alcance, no tendremos a los sabios en persona a nuestro lado, pero tenemos casi la totalidad de los conocimientos de la humanidad en Internet, y a todos los sabios contemporáneos del mundo entero a un mail de distancia, etc.etc.

Pero no nos comparamos con reyes de hace dos o tres siglos, sino con si el que fue nuestro compañero del secundario, o nuestra novia, o nuestro amigo, o con aquel famoso actor, actriz, periodista, showman o político actuales. Queremos lo que tienen ellos: el último aparatito celular, hacer el mismo viaje de ensueño, una fiesta de casamiento aún más fastuosa, la misma fama y el mismo poder sobre los demás (o más, de ser posible), etc..

De este mismo plano al que venimos refiriendo emana –como búsqueda paliativa- la necesidad de uniformar, de estandarizar, que busca ser un remedio a la existencia de diferencias pero que es absolutamente deficiente porque nace de la base de que todos somos iguales, por lo que todos debemos pensar igual, vestir igual, hablar igual y acumular las mismas cosas, cuando –en verdad- ser esencialmente idénticos no es sino una forma preciosa de reafirmar lo diversos que somos.

La libertad tiene que ver con permitirnos no aferrarnos a una acumulación ociosa, no gastar nuestras energías, ni entregar nuestras existencias a compararnos permanentemente y sin sentido alguno con los que nos rodean.

Dejar simplemente ser aquello que alguna vez anhelamos, desprendernos de la necesidad de poseerlo, de tenerlo, de sumarlo, de cargarlo en la mochila... ¡porque la orden es que la mochila se queda acá!

No nos dediquemos a colectar dinero, ni bueyes, ni mujeres, no más de lo que necesitemos para –simplemente- vivir, porque no seremos más libres con ellos sino todo lo contrario.

Mensaje de *Derecho Viejo*

Cuando el hombre despierte, veremos que lo que ahora consideramos "hombres" son simples "robots insustanciales" que se mueven, que van y vienen sin realizar nada definitivo. Tiene que ser una enorme sorpresa cuando el hombre queda totalmente "descondicionado" por haberse interiorizado o simplemente porque ha realizado esa gran ausencia de la muerte verse "totalmente otro". Lo que nosotros pensamos, el iluminado lo comienza a "saber" en esta vida: por eso es un iluminado en el buen sentido de la palabra.

Nicolás Caballero